

# EUGENIO D'ORS Y RAMIRO DE MAEZTU: UN DESPERTAR MENENDEZPELAYISTA (1927-1930) CATALIZADO DESDE LA BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO DE SANTANDER DIRIGIDA POR MIGUEL ARTIGAS

JERÓNIMO DE LA HOZ REGULES

Sociedad Menéndez Pelayo

jjmmhr@gmail.com

**RESUMEN:** Se estudia el papel de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander en los orígenes del “menendezpelayismo”, con especial referencia a Ramiro de Maeztu y Eugenio d’Ors. Miguel Artigas, director de la BMP, hizo de ella un foco de cultura, fomentando el hispanismo y fundando la Sociedad Menéndez Pelayo (1918). En los años de la Dictadura, se producirá el redescubrimiento de Menéndez Pelayo como adalid de una regeneración cultural enraizada en la tradición, por Maeztu y d’Ors, interpretando su pensamiento como modelo ideológico para la España del momento. Coincidencia de objetivos en que confluyen también Pedro Sainz Rodríguez o Ángel Herrera Oria. En este marco se va a crear una sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo. Al tratar el menendezpelayismo, cuya emergencia suele asociarse por la historiografía con los años de la República, no se pueden obviar estas raíces de los años veinte con indudable ligazón a la BMP.

**PALABRAS CLAVE:** Santander – Menéndez Pelayo – Eugenio d’Ors – Ramiro de Maeztu – menendezpelayismo – Dictadura de Primo de Rivera – Miguel Artigas

## EUGENIO D'ORS AND RAMIRO DE MAEZTU: A RESURGENCE OF MENENDEZPELAYISMO (1927-1930) CATALYSED FROM THE BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO (SANTANDER), DIRECTED BY MIGUEL ARTIGAS

**ABSTRACT:** We study the role of the Biblioteca Menéndez Pelayo of Santander in the origins of menendezpelayismo, with special reference to Ramiro de Maeztu and Eugenio d’Ors. Miguel Artigas, director of BMP, made it a center of culture,

---

*Jerónimo de la Hoz Regules es Licenciado en Historia (Universidad de Oviedo) y doctor en Historia Contemporánea por la UNED, con la tesis Cultura e ideología en Santander, de la Dictadura de Primo de Rivera a la República: En torno al Ateneo y a la Sociedad Menéndez Pelayo. El protagonismo de Miguel Artigas. Miembro del Centro de Estudios Montañeses y de la Sociedad Menéndez Pelayo, ha centrado sus estudios sobre ideología, ciencia y cultura en la transición del siglo XIX al XX en Cantabria, publicando también varias biografías de personajes relacionados con la ciencia y la cultura.*

promoting hispanism and founding the Society Menéndez Pelayo (1918). In the years of the dictatorship, the rediscovery of Menéndez Pelayo will occur as a champion of cultural regeneration rooted in tradition. Maeztu and d'Ors interpret his thought as an ideological model for Spain at twenties. Objectives that also converge Pedro Sainz Rodríguez and Ángel Herrera Oria. In this framework it is to create a society of Friends of Menéndez Pelayo. By treating the menendezpelayismo, whose emergence is often associated by historians over the years of the Republic, you can not ignore these roots twenties with unquestionable binding to the BMP.

**KEYWORDS:** Santander – Menéndez Pelayo – Eugenio d'Ors – Ramiro de Maeztu – menendezpelayismo – Dictatorship of Primo de Rivera – Miguel Artigas

Miguel Artigas, primer director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BMP) tras el fallecimiento de don Marcelino, hizo de ella un foco de difusión cultural, fomentando el hispanismo. Para ello fundó, en 1918, la Sociedad Menéndez Pelayo (SMP) implicando a prestigiosos investigadores y editando el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BBMP)* dedicado a estudios y crítica literaria. Paralelamente la BMP contribuye a renovar el interés por la cultura española entendida desde una visión menendezpelayista, aunque con cierta pluralidad. Atraídos por estas ideas frecuentan la BMP investigadores y eruditos (entre los ligados a Santander destacan Marcial Solana, José María de Cossío y Pedro Sáinz Rodríguez), periodistas de *El Debate* fundado por el cántabro Ángel Herrera Oria, sin olvidar al grupo de hispanistas católicos interesados por el polígrafo. En los años de la Dictadura se van a sumar dos de los entonces más destacados intelectuales, Ramiro de Maeztu y Eugenio d'Ors, que redescubren la obra de Menéndez Pelayo como modelo ideológico imprescindible para la España del momento. En Maeztu, el desinterés por Menéndez Pelayo se ha tornado en afecto, entendiendo ahora que una regeneración sólo es posible si es consciente de la fuerza de nuestra historia y de la tradición como nexo aglutinador. También d'Ors vuelve su mirada hacia Menéndez Pelayo en estos años y visitará Santander. El estudio de la correspondencia de Artigas y la hemeroteca nos ha permitido profundizar en el menendezpelayismo de los años veinte y en sus raíces santanderinas<sup>1</sup>.

El filólogo Artigas, prototipo de los jóvenes de la generación del 14, pensionado por la JAE en Alemania y formado en el Centro de Estudios Históricos (CEH), se esforzó en crear una escuela hispanista al amparo del magnífico edificio de la BMP inaugurado por el rey en 1923, que a la vez sirviese para

<sup>1</sup> Andrés del REY SAYAGUÉS y Rosa FERNÁNDEZ LERA, "Correspondencia de Miguel Artigas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo", *BBMP*, 1997, LXXIII, 283:318 (CA-BMP).

reafirmar el peso de don Marcelino en la cultura española. Consiguió hacer de la BMP un lugar de peregrinación y estudio, como demuestra su amplia correspondencia, en que confluyen intelectuales: por un lado los que podríamos denominar de raíz católica, seguidores de la estela de Menéndez Pelayo, como además los profesores del CEH que dirigía Pidal, con los que cuenta para impartir docencia en unos pioneros cursos de verano, organizados por la SMP; colaboran además hombres como Sainz Rodríguez, Zacarías G. Villada, Gerardo Diego o Pérez Bustamante, así como hispanistas (Edgar. A. Peers y Rudolf Grossmann). Estos cursos serán uno de los pilares para llegar a crear la futura Universidad Internacional de Santander impulsada por los institucionalistas, cursos restablecidos en la posguerra con dirección de Artigas<sup>2</sup>, hombre despegado de la política de partidos, que procura tender puentes entre ideologías. Se encuentra entre los que acogen el regeneracionismo de la Dictadura de Primo de Rivera. Finalizando este periodo se suma a la idea de crear una sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo, vindicando la idea de España del polígrafo, por d'Ors, Herrera Oria y Sainz Rodríguez, entre otros. Artigas, premio Nacional de Literatura en 1927, acrecienta estos años su influencia tras ser elegido director de la Biblioteca Nacional (1930) y académico de la RAE (1933).

El interés por Menéndez Pelayo, por sus interpretaciones de la historia hispana y por su pensamiento político, había vivido momentos de debilidad con la entrada del siglo. Las generaciones finiseculares se apartaron de su modelo, incomprensivas hacia su esfuerzo, como el propio Maeztu reconocía que le había sucedido. También los jóvenes del 14 habían querido pasar página; Ortega fue prototipo del intelectual entonces desinteresado aunque, sin saberlo, ambos coincidían en muchas cosas, como en el necesario contacto con Europa y en reformar la enseñanza<sup>3</sup>. También se habían distanciado los hombres del 98, ensayistas, pero no necesariamente estudiosos sistemáticos de la cultura española, mientras que Menéndez Pelayo representaba, como Cajal, al sabio por excelencia.

Pero fue injusta víctima del 98, ya que la derrota supuso un olvidar nuestra gran historia y por tanto a Menéndez Pelayo, que había logrado persuadir acerca del importante papel desempeñado históricamente por España. Ramiro de Maeztu, que en su juventud había estado próximo al socialismo y a un reformismo de corte liberal en *Hacia otra España* (1899), años después

---

2 Artigas, que conoce bien la labor de la ILE, realiza un prólogo de moderada crítica en el difícil contexto de posguerra: Miguel ARTIGAS, "A modo de compendio. Menéndez y Pelayo y la Institución Libre de Enseñanza", en *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, San Sebastián: Ed. Española, 1940, p. 25-31.

3 Ortega fue invitado en vano por Artigas a la BMP. Su paso por Santander en los veinte le llevaría a publicar el tópico "Cantabria o venga escudos". J. M<sup>a</sup> de Cossío le había reprochado en carta su tácito apoyo al Directorio. Tampoco Unamuno estuvo en la BMP, aunque aceptase en 1923 pasar tres semanas con Cossío en su aislada casona de Tudanca, lugar de tradición según Sánchez Mazas.

afirmaría apesadumbrado haber llamado entonces al sabio “triste coleccionador de naderías muertas”, reconociendo el error de desdeñar la herencia espiritual, error que entendía se estaba repitiendo en 1931<sup>4</sup>. Aunque elogió al sabio a su muerte (*Nuevo Mundo* y *ABC*, 6-VI-1912, “El gran don Marcelino”), por entonces aún le contemplaba en parte fracasado. Durante estos años el mayor valedor del carácter patriótico de la obra de don Marcelino seguía siendo *El Debate*, pero esta visión fue enmendándose. En 1917 se inauguraba la estatua del sabio presidiendo el pórtico de la Biblioteca Nacional, pero persistían los prejuicios. En Santander se había creado la Sociedad Menéndez Pelayo (SMP) aglutinando a un elevado número de hispanistas e investigadores y Miguel Artigas trataba de aupar la figura de Menéndez Pelayo replicando a juicios desdeñosos, como los de Azorín. Avanzados los años veinte crece la consideración hacia éste y, ya en 1924, Azorín le elogiaba en *La Prensa* (“En torno a Menéndez Pelayo”) aunque, aún reticente, comentaba como error de los amigos de Menéndez Pelayo “el querer –piadosa y noblemente, desde luego–, preservar al maestro de la discusión y del contraste”. Posteriormente enmendó sus críticas, “reconociendo Artigas lo precipitado de su juicio”, en palabras de Cossío<sup>5</sup>. Con, o sin reticencias, el sabio santanderino era ya imprescindible para la comprensión intelectual de la España reciente. Azorín se debatía entre dudas ideológicas esos años e iba a expresar simpatías por la Dictadura, lo mismo que Eugenio d’Ors. La obra de este último y sus *Glosas* muestran, hasta mediados los veinte, escasa atención a Menéndez Pelayo. Es cierto que será en estos años cuando cesa en su vinculación a instituciones catalanas, utilizando más el castellano e interesándose más por la idea de España.

En cualquier caso la Biblioteca santanderina, además de ser un referente para los estudios filológicos hispanos, era el primer foro a la hora de poner en valor la enorme obra de historia y crítica literaria de Menéndez Pelayo, pero a la vez progresivamente acogiendo a los vindicadores de su pensamiento político, al ponerse de actualidad sus ideas sobre España. Un destacado miembro de la SMP, el catedrático Adolfo Bonilla, alejado por otra parte de interpretaciones partidistas, no había vacilado en considerar que toda su obra, “incluso la literaria”, frente al problema de España era “crítica de lo presente, de reconstitución del pasado y de regeneración para el porvenir”<sup>6</sup>.

4 Ramiro de MAEZTU, “Menéndez Pelayo y el 98”, *La Prensa* de Buenos Aires, 10-VII-1932, en *Autobiografía*, R. de Maeztu, introducción de V. Marrero, Madrid: Ed. Nacional, 1962, p. 12.

5 José M<sup>a</sup> de COSSÍO, *BBMP*, Santander, noviembre de 1921; *La Prensa*, 15-IV-1924; *BBMP*, 1924, p. 151-156, artículo de Azorín con *Nota* de Artigas; *El Debate*, “Azorín en la Academia”, 24-X-1924 por N. G. Ruiz; y *ED*, 27-IX-1924, “En torno a Menéndez Pelayo”, por C. Cienfuegos, citando artículo de Azorín; y “La generación del 98 ante Menéndez Pelayo”, J. M<sup>a</sup> de Cossío, *ABC*, 13-III-1956, p. 33.

6 Adolfo BONILLA, “La filosofía de Menéndez Pelayo”, *Revista de Archivos*, julio-diciembre de 1912.

Será pues en el ecuador de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando rebrota este interés en recurrir al pensamiento del polígrafo como soporte doctrinal, en un momento en que la necesidad de referentes ideológicos para la derecha española era evidente y acuciante<sup>7</sup>; hecho agravado por la crisis del maurismo o por el fallecimiento en 1928 de Vázquez de Mella. En este marco se produce el progresivo acercamiento de intelectuales, Maeztu, d'Ors, y se refuerza el interés en otros que ya le tenían muy presente como Sáinz Rodríguez y Herrera Oria, luego Vegas Latapie, anunciando una nueva emergencia del legado intelectual de Menéndez Pelayo. Este repunte no está necesariamente ligado a ideólogos afines a la Dictadura, salvo quizá en el caso de Maeztu y menos en d'Ors. Al respecto Sáinz Rodríguez es ejemplo del temprano interés menendezpelayista en un personaje del que sin embargo es bien conocida su desvinculación de Primo de Rivera. Lo mismo podríamos decir de Ramón Menéndez Pidal o de otro destacado miembro de la SMP, José María de Cossío.

El posible uso del modelo francés de Maurras para crear una amplia derecha fundada en la herencia positivista con un excesivo estatismo, aunque concita interés en hombres como d'Ors o Maeztu, incluso en el maurismo, acabó derivando en abandono tras la condena vaticana de 1926 (tras lo cual ni siquiera d'Ors salió en defensa de Maurras acusado de deificar al Estado<sup>8</sup>), lo que posiblemente dio pie a reivindicar en mayor grado a pensadores españoles como Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo.

En estos momentos, la idea de España de Menéndez Pelayo, entendido como historiador del pensamiento es asimilada en distintos grados por estos intelectuales. No entendía la historia patria sin ligar catolicismo y nación, “España evangelizadora de la mitad del orbe”, lo que llevaba implícita la defensa de la función imperial ejercida en apoyo de una cristiandad universalizadora. Sorprendentemente, esta vindicación de la función desempeñada por la monarquía católica es en ocasiones asumida desde fuera, aspecto patente en el hispanismo católico que frecuentaba la BMP<sup>9</sup>. Siguiendo a Menéndez Pelayo, era preciso poner de actualidad este pensamiento para no caer en mera erudición, o incluso en vano ejercicio de disfrute intelectual. Éste había expresado, al

---

7 Antonio SANTOVEÑA SETIÉN, *Menéndez Pelayo y las derechas en España*, Santander: Pronillo, 1994, p. 100-104.

8 “Su condena era a su juicio el primer paso hacia la condena de todo nacionalismo”, en “Glosas”, *ABC*, 2-II-1927. Vid. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *La tradición bloqueada, tres ideas políticas en España, el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Biblioteca Nueva, 2002, p. 152; y “Charles Maurras y España”, *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 54, N° 188, 1994, p. 993-1040.

9 Hubert Becher, filólogo alemán que frecuenta la BMP critica el avance del “espíritu liberal e irreligioso” entendiéndolo que “la unidad natural entre cultura y religión que todavía existe en el pueblo español es la ventaja y el privilegio singular de España...” (CA-BMP, Becher, 7-I-1928). Otro miembro de la SMP, el profesor Aurelio Viñas Navarro, pensionado por JAE en Flandes reconoce en carta a su viejo amigo Artigas, como allí ante el pasado español *por orgullo se agudiza mi catolicismo*.

ingresar en la Academia de Ciencias Morales, el peligro del diletantismo filosófico o poético que puede apartar de la implicación política a los más capaces y hablaba de la necesaria dependencia de la política de otras ciencias del conocimiento: “recordar a la ciencia política su dependencia de la ciencia moral; recordar a la ciencia moral su dependencia de la metafísica”, afirmó en consonancia con una preocupación ética y trascendente de la realidad humana que subyace en toda su obra, aunque proseguía afirmando su vocación liberal admitiendo que admiraba la monarquía representativa y la libertad política de Inglaterra, donde “la libertad es algo positivo y que depende de leyes y tradiciones y que no ha de confundirse con La Libertad histriónica, declamatoria, clerofóbica y sesquipedal que en el Mediodía conocemos”.

La unión de catolicismo y monarquía (y un sentido providencialista de la historia), como solución que había forjado durante siglos la unidad de España; pero más importante aún, la armonía entre lo católico y el clasicismo, era idea desarrollada por Menéndez Pelayo, que acabaría siendo asumida durante estos años de la Dictadura, tanto por d’Ors como por Maeztu o Sáinz Rodríguez que la hacen suya en distintos grados y con diferentes sensibilidades. No olvidemos que el autor de la *Historia de las ideas estéticas* había vindicado el pensamiento vivista del Renacimiento español, prefiriéndolo en muchas ocasiones al tomismo entonces en boga. En lo cultural es por tanto un “espíritu libre”, como le gustaba definirse, alejado de integristas con los que tuvo desencuentros.

Entre los intelectuales citados era Pedro Sainz Rodríguez el que manifestaba un menendezpelayismo más temprano, fruto de sus adolescentes veraneos santanderinos en la Biblioteca de don Marcelino. A poco de ser creada la SMP, en 1919, se convoca un certamen con el tema *La patria y la región según Menéndez Pelayo*<sup>10</sup> del que fue ganador el joven Sáinz (posiblemente apoyado por Artigas), que pronto se lanzaría al ruedo político con su conferencia en el Ateneo de Madrid acerca de “Las polémicas sobre la cultura española”. Sáinz recalcaba una idea, quizá de Farinelli, “que la obra de Menéndez Pelayo estaba llamada a ser, para los españoles, lo que fueron los discursos de Fichte para la nación alemana frente a la lucha con Napoleón”.

Hay que recordar la amistad y auxilio mutuo en estos años, entre Artigas y Sáinz Rodríguez, posteriormente uno de los valedores ante el gobierno Berenguer para conseguir el nombramiento de Artigas como director de la Biblioteca Nacional. Es significativo que en el citado certamen menendezpelayista ganado por Sáinz (1921), fuera también concedido un accésit a José María Gil Robles,

---

10 Vid. “Crónica” *BBMP*, 1920, 1921. Se publica como *El concepto de patria y de región en la obra de Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1930; Manuel REVUELTA, “Pedro Sáinz Rodríguez y la Biblioteca de Menéndez Pelayo”, en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, T. I, p. XIV-XXX, Madrid: Fund. Univ. Esp., 1986.

precisamente el que pronto sería uno de los relevantes políticos de la derecha, que siendo ministro, el 25 de agosto de 1935, acepta gustoso desplazarse a Santander a presidir la inauguración de la reconstruida Casa-Museo de Menéndez Pelayo. Todo un signo político en aquellos momentos, simbología que repetirá –¡cómo no!–, Sáinz Rodríguez, también como ministro, con su presencia en un conocido acto solemne, en mayo de 1938, en la BMP, acompañado por Artigas, d'Ors y Pemartín, creándose con este motivo el Instituto de España, conferenciando Sáinz en el Ateneo santanderino sobre “Menéndez Pelayo y la educación nacional”<sup>11</sup>.

Otro pionero gran valedor de la obra de Menéndez Pelayo era, desde la fundación de *El Debate*, Ángel Herrera Oria<sup>12</sup>. Insistía en concluir la publicación de sus obras completas, “haciéndolo asequible” para la juventud, lo que “beneficiaría a la unidad nacional”, sugiriendo la colaboración del Gobierno. En febrero de 1925, momentos tempranos aún de la Dictadura, en que se consolidaban las Uniones patrióticas, presentaba el pensamiento de Menéndez Pelayo como modelo aprovechable por la clase gobernante para fortalecer la unidad: “Él es, lo mismo, el hombre de Castilla que el de Cataluña [...]. Piense en eso el Gobierno [...]. La edición divulgadora de las obras de Menéndez Pelayo beneficiaría a la unidad nacional...”<sup>13</sup>

En el mismo sentido de recurrir a Menéndez Pelayo, con motivo de la regulación del uso del catalán y las manifestaciones de solidaridad de intelectuales castellanos, Sainz Rodríguez reconocía que “cuando redacté el manifiesto de la lengua catalana, [marzo de 1924] tuve muy en cuenta todo lo que sobre ella había dicho don Marcelino”<sup>14</sup>. Línea moderada, menendezpelayista, también patente en Artigas que era miembro, como lo había sido Menéndez Pelayo, de la Academia de Bones Lletres de Barcelona.

Pero, aunque Menéndez Pelayo es progresivamente valorado, no se vislumbra una política gubernamental encaminada a encumbrarle como pensador necesario en un momento en que, paradójicamente, la Unión Patriótica no encontraba modelos ideológicos. “Lamentamos que el Ministerio de Instruc-

11 P. SÁINZ RODRÍGUEZ, “Discurso leído en la Biblioteca de Menéndez Pelayo en la solemne fiesta en conmemoración del XXVI aniversario del fallecimiento del maestro”, *BBMP*, 1936-1938, Santander, p. 236-241; *Vid. EDM*, 20-V-1938.

12 Alfredo ALONSO GARCÍA, “La presencia de Marcelino Menéndez Pelayo en el periódico *El Debate* dirigido por Ángel Herrera Oria”, en *Menéndez Pelayo. Cien años después. Actas del Congreso Internacional*, Madrid: Ed. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, UIMP, 2015, p. 161-179.

13 *ED*, 14-II-1924, “Es cuestión de cultura”: “Castilla y Cataluña son víctimas de la misma incompreensión mutua. Y entre esos guías del patriotismo, ninguno tan seguro como Menéndez Pelayo [...] sintió perfectamente lo específico y peculiar de cada una de las civilizaciones peninsulares, pero concebía al mismo tiempo ‘con diáfana claridad’ la unidad espiritual de todos los pueblos ibéricos...” *ED*, 3-I-1925: “Cultura ibérica”; *ED*, 28-II-1925, “Lo del día: Balmes y Menéndez Pelayo”.

14 Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1978, p. 226.

ción Pública no acabe de comprender la importancia de editar y divulgar a los grandes maestros [...], indudablemente Menéndez Pelayo”, apuntaba *El Debate* (13-XII-1928), interesado en formar una conciencia nacional.

## LA VINDICACIÓN DE MENÉNDEZ PELAYO EN EL MARCO DE LAS SOCIEDADES DE MENÉNDEZ PELAYO

En el redescubrimiento del sabio santanderino es evidente el papel jugado desde Santander. En 1923, semanas antes de la irrupción de la Dictadura, el rey inauguraba el magnífico edificio de la Biblioteca Menéndez Pelayo que iba a servir para acoger a investigadores y estudiantes extranjeros en unos pioneros cursos de verano<sup>15</sup>. Otra fecha clave es el año 1927, en que coinciden distintos eventos, como las conferencias sobre *La personalidad de Menéndez Pelayo*, de febrero a junio, el mayor homenaje desde su fallecimiento, punto de partida para la posterior creación, ya a nivel nacional, de una sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo. Los actos sirven de encuentro del grupo montañés con la intelectualidad nacional. Ese mismo año Artigas acaba de publicar *Menéndez y Pelayo* (1927), obra rápidamente reseñada por Astrana Marín, Gómez de Baquero o Giménez Caballero en la *Revista de Occidente*<sup>16</sup>. Artigas abre el ciclo disertando el 16 de febrero, en sesión presidida por el ministro Eduardo Callejo, con presencia entre otros de d’Ors y de Sáinz Rodríguez, quien incidió en que “la obra de Menéndez Pelayo es el primer fundamento para la elaboración de una conciencia nacional”. También Gerardo Diego, empujado por su amistad con Artigas, colaboró en este homenaje, curiosamente en el mismo año en que con Cossío y Artigas (autor de *Semblanza de Góngora*) conmemoraban el III Centenario de Góngora, contribuyendo a aglutinar a la generación del 27 (lo que no es óbice para que Diego con sus amigos demostrasen incompreensión por supuestos “antigongorismos”, incluso en Menéndez Pelayo). El poeta vanguardista<sup>17</sup>, a la vez valedor de Menéndez Pelayo, propone la presencia de d’Ors como ponente:

“Hablé con Tenreiro y Carrillo de las conferencia de M. Pelayo. Aceptaron mi propuesta de Eugenio d’Ors para hablar de filosofía y de un P jesuita para otra conferencia. Y es que me había dicho el P. Olmedo que Ors y no sé

15 Jerónimo de la HOZ REGULES, “Hispanistas alemanes en torno a la Biblioteca de Menéndez Pelayo: El “Grupo de Santander” (1920-1931)”, *BBMP*, 2012, p. 297-328.

16 Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *RdO*, 1927, 53:279-283; Nota crítica en *EDM*, 15-IX-1927.

17 J. de la HOZ, “La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad”, *Espacio, tiempo y forma*. Serie VII, Historia del arte, Nº 25, 2012, p. 223-244.



quién más, querían organizar un grupo de amigos de D. Marcelino para continuar el espíritu de su obra...”<sup>18</sup>

El proyecto de crear un grupo de influencia política asociado al nombre de Menéndez Pelayo surge esas semanas de 1927 en que Artigas con el patrocinio de Ignacio Bauer Landauer (y del Colegio de Doctores del que era fundador) prepara las conferencias, realizadas en la Real Academia de la Historia. Para colaborar visitan Madrid el presidente de la diputación santanderina, Alberto López Argüello, y el de la SMP, Alfonso Ortiz de la Torre:

“Nos ha indicado visitásemos a don Francisco Carrillo, profesor de Filosofía y letras, verdadero organizador del Cursillo, y a Laurencín [marqués de]. Lo haré estos días.

También nos indicó que el conferenciante X es el P. Olmedo, pero no se atrevió a dar su nombre hasta quedar de acuerdo con nosotros, pues deseaba que le viéramos, por si llevaba idea de preparar se creara aquí otra Asociación Menéndez Pelayo, lo que él consideraba error, pues se dañarían mutuamente éstas, aseguró que no tenía noticia de ello, sino temor de que así fuera; y quedamos a ver al P. Olmedo...”

Por tanto, en un primer momento, este proyecto de otra asociación de Amigos de Menéndez Pelayo se veía con recelo desde Santander. Sin embargo era apoyado, entre otros, por Félix G. Olmedo, Antonio Ballesteros Beretta y Francisco Carrillo Guerrero:

“...estuve anoche a visitar al P. Olmedo [...] en efecto Carrillo, Antonio Ballesteros y algunos otros tratan de formar una sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo y creo debemos tratar con ellos para que, si acaso, se haga algo de íntima relación y nuestro apoyo, o mejor, una verdadera ampliación de nuestra sociedad con representación de Madrid para trabajar de invierno y en Santander de verano (cursos, conferencias, etc.) Yo pienso ir a ver a Carrillo, si Argüello no le ha visitado aún, iremos juntos”<sup>19</sup>.

18 CA-BMP: G. Diego a Artigas, 23-I-1927. Félix G. Olmedo, literato, visitante temprano de la BMP.

19 CA-BMP, Cartas de A. Ortiz de la Torre, 22-I-1927 y 23-I-1927.

Ortiz de la Torre, tras intercambiar impresiones en Madrid, comunicaba a Artigas que finalmente no se duplicaría por el momento la Sociedad Menéndez Pelayo:

“Al fin he visto hoy al Sr. Carrillo y no se hará aquí [Madrid] ninguna Asociación de Amigos de Menéndez Pelayo cosa de hacerse sería de acuerdo perfecto con la nuestra”<sup>20</sup>.

Pero algunos intelectuales, y aquí aparece d’Ors, persisten en la idea. Félix G. Olmedo, investigador en la BMP y miembro del madrileño Instituto Católico de Artes e Industrias, escribe confidencialmente en octubre de 1927 a José María de Cossío, para que ejerza de intermediario, tratando de involucrarle en el proyecto:

“Eugenio d’Ors, amigo de V. y mío, ha tenido y quiere realizar una idea, para la cual solicita, por mi medio, el concurso de V. Quiere, con el modesto título de ‘Amigos de Menéndez Pelayo’, formar una pequeña sociedad en la que entren los que quieran llevar adelante la obra del Maestro y hacer que su espíritu informe la actividad científica y literaria que la sociedad despliegue.

Eugenio d’Ors, D. Antonio Ballesteros y otros por el estilo, que se van juntando, quieren que V. sea uno de estos amigos y desean saber su parecer...”<sup>21</sup>

Este renovado interés por Menéndez Pelayo coincidía en el tiempo con ciertas dificultades para publicar sus obras. “Ojalá que esas satisfacciones te compensen de los sinsabores y disgustos que has recibido y recibirás con el asunto de las obras completas de D. Marcelino”, comentaba un colaborador de Artigas<sup>22</sup>.

En cualquier caso, las jornadas madrileñas facilitaron encuentros de cohesión ideológica. Es significativo que un intelectual alejado del régimen, como Sáinz Rodríguez, sea quien proponga elaborar una nueva conciencia nacional, partiendo de un autor que había centrado su atención más en la historia religiosa, filosófica y literaria, que en lo político, urgiendo editar sus obras y divulgar su pensamiento entre los estudiantes, como pedía *El Debate* en editorial referido a esta decisiva ponencia<sup>23</sup>. Artigas, en el *Bulletin of Spanish Studies*,

20 CA-BMP, 26-II-1927.

21 ACT, F. G. Olmedo a Cossío, oct. 1927.

22 CA-BMP, José Fernández Regatillo, 17-II-1927 para Artigas.

23 *ED*, 27-III-1927, “La Conciencia Nacional”: “La edición de sus obras completas aún no ha acabado de hacerse. [...] Debiera hacerse una antología de los capítulos [...] más asequibles para la juventud...”.

resaltaba la actualidad y vertiente nacionalista del pensamiento del polígrafo y la pluralidad de los oradores, tradicionales e innovadores:

“Los disertantes ya no son de una sola tendencia en su conjunto, representan a toda la España que piensa y estudia, la ciencia clásica y tradicional y el afán innovador ideológico y artístico, y todos vienen ahora unidos a estudiar la obra de Menéndez y Pelayo, sin ocultárseles que, con este homenaje de estudio y de crítica, supremo homenaje, hacen profesión solemne y pública de fe en España, en la España tradicional, en la presente y en la futura España. Y es que en estos catorce años hemos aprendido muchas cosas que antes ignorábamos, y, sobre todo, aprendimos a levantar la cabeza. Nuestro maestro ha sido el trabajo, y el trabajo en las materias históricas y literarias nos ha traído a Menéndez y Pelayo”<sup>24</sup>.

Clausuran el ciclo Eugenio d'Ors (“La Filosofía de Menéndez Pelayo”) y Antonio Rubió (“Menéndez Pelayo y la poesía amorosa”). Intervienen catedráticos (Rufino Blanco, Sáinz Rodríguez, Andrés Ovejero Bustamante, José Rogerio Sánchez); académicos (Agustín González de Amezúa, Félix. G. Olmedo o Manuel de Sandoval); diplomáticos (Sangróniz y Benjamín Fernández Medina, que presentó al sabio como americanista) o escritores. Sobre “Menéndez Pelayo y la Historia de la literatura española” disertó Gerardo Diego; Gómez Baquero destacó su labor como crítico de literatura. Es de destacar el ensayo de Blanca de los Ríos, “Las grandes reconstrucciones de Menéndez Pelayo”, reconociendo su obra como renacimiento de los valores nacionales. La buena sintonía entre el grupo madrileño y el cántabro se demuestra por el hecho de que varias conferencias fueron publicadas en el *BBMP*<sup>25</sup>.

Artigas resaltó la modernidad del santanderino, “distante de las dos escuelas que dominaban despóticamente en España, el escolasticismo y el krausismo”<sup>26</sup>. Hubo ponentes de distintas tendencias y algunos no ocultan cierto distanciamiento por el uso conservador de la imagen del sabio. Desde las páginas de *El Sol*, uno de los oradores, el académico Eduardo Gómez de Baquero, “Andre-

24 Miguel ARTIGAS, “Hispanists past and present: Marcelino Menéndez Pelayo”, *BSS*, V. 4, nº 16/1927: Oct. p. 186.

25 Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO, “Menéndez y Pelayo historiador y crítico de la novela”, *BBMP*, 1929.

26 Miguel ARTIGAS, “Vida intelectual de Menéndez y Pelayo”, *BBMP* 1927, p. 289-305, (*Almanaque de los Amigos de Menéndez Pelayo para el curso escolar 1932-33*, Madrid: Agrupación de Amigos de Menéndez y Pelayo, 1932, p. 40).

nio” (conocido crítico literario que, aunque apoyó el “golpe” de septiembre en sentido regenerador, era ya beligerante con la Dictadura), recoge un sentir minoritario, pero perceptible, refiriéndose al posible resurgimiento de interpretaciones de don Marcelino con usos partidistas; aunque citaba como inestimable la labor realizada por Artigas, le señaló como “párroco” de Menéndez y Pelayo por su reciente publicación sobre el sabio, valorando tanto o más la biografía de Bonilla:

“Biografía incompleta comparada con su gran Góngora [...] Parece una biografía pasada por la censura, sin duda por la censura del propio autor. La posición del Sr. Artigas como biógrafo de Menéndez Pelayo no dejaba de ser delicada habida cuenta de los resabios del tradicionalismo español [...] Artigas es el párroco de la iglesia de Menéndez y Pelayo ya que la biblioteca puede tomarse como la iglesia de su culto. [...] La librería del gran polígrafo montañés, a cuya instalación decorosa ha atendido debidamente el Ayuntamiento de Santander, es muy visitada por los estudiosos y ha llegado a ser una fundación literaria de gran interés y que da lustre a la ciudad donde funciona. Es de desear que esta obra de cultura no se desnaturalice con derivaciones partidistas; que permanezca fiel al espíritu de pacificación que se ha ido haciendo en torno a la figura de Menéndez Pelayo en suma, que se inspire en el amor sereno de la segunda edición de los *Heterodoxos*, más que en el combatiente de la primera”<sup>27</sup>.

Contesta el padre Félix, miembro de la SMP, que encontraba inadecuado tildar al bibliotecario de párroco de Menéndez Pelayo. Este apartidismo “es cabalmente lo que se ha venido practicando, gracias a la inteligente dirección de Artigas”:

“...ya que la Biblioteca no es iglesia de un culto determinado y estricto, ni de un rito mezquino, y Artigas de todo tiene menos de clérigo adocenado, que sólo sabe decir misa por su misal y ofrecer incienso al santo patrono de su parroquia. Quien haya vivido un poco en la intimidad de aquella Biblioteca podrá advertir en seguida que allí no hay manifestación alguna que tenga sabor de

27 Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO, “Letras e ideas. Una nueva biografía...”, *El Sol*, 7-X-1927, p. 1.

idolatría. Por allí pasan todos los ciudadanos libres de la República de las letras...”<sup>28</sup>

Paralelamente Santander conmemoraba, en mayo de 1927, el aniversario del fallecimiento de don Marcelino, invitándose a Sáinz Rodríguez al Ateneo con “Representación de Menéndez Pelayo en la vida nacional”, interesante título que dice mucho sobre la consideración que, en plena Dictadura, tenían las ideas políticas del sabio para este catedrático, entonces disidente crítico con el marqués de Estella. Por su parte Artigas exponía en el Ateneo su “Vida intelectual de Menéndez Pelayo”<sup>29</sup> y repitió incansablemente conferencias sobre este tema también en Bilbao y en Madrid, iniciativas que comenta *El Sol*<sup>30</sup>. Hay que insistir en que, para Artigas, el Menéndez Pelayo fundamental era el filólogo, el historiador y crítico de la literatura española, más que el teórico de una idea de España (aunque la distinción entre obras ideológicas e históricas, que algunos han aducido, posiblemente no existiera para el sabio, que siempre contempló su obra como un todo). Aún así, no desdeña resaltar la importancia del pensamiento político que, aunque no contenido estrictamente, destila de su obra, especialmente en cuanto que fue un corpus que en conjunto conducía al redescubrimiento con orgullo de un pasado, base imprescindible para construir el futuro.

Estas actividades menendezpelayistas son bien acogidas por los intelectuales de *El Debate*, como resaltan sus editoriales de estos años. Uno de sus artículos, “Peregrinación a la Meca del Hispanismo” (*El Debate*, 20-VII-1927), habla de formar hispanistas en la BMP, Meca a la que estos deben acudir al menos una vez en la vida. No es necesario recordar la cercanía de pensamiento y también santanderina de Herrera Oriá. Se insiste en que el *ser de España*, a juicio de Menéndez Pelayo, lo determina su origen y su desarrollo histórico de fondo católico hasta el siglo XIX, convicción desarrollada en su *Historia de los heterodoxos españoles*, cuyo prólogo considera la heterodoxia como “ráfaga pasajera”. Algunos de los redactores de *El Debate* eran miembros de la SMP y ocasionales conferenciantes en la capital montañesa, como Miguel Herrero<sup>31</sup> (catedrático de literatura española en el Instituto-Escuela y colaborador del CEH) o Nicolás González Ruiz. Ello estimula su entusiasmo por la promoción menendezpelayiana en Madrid y en profundizar en su pensamiento sobre nacionalismo y regionalismo: “Usted por el sitio en que está abarca una zona que desde Madrid a veces no se divisa y a la

28 Félix GARCÍA, *España y América* 1/10 31-XII-1927, p. 178.

29 *El Faro*, 22-VI-1927. En Ateneo de Santander, por Artigas: “Vida intelectual de Menéndez Pelayo”.

30 *El Sol*, 9-III-1926, p. 4.

31 Miguel Herrero frecuentó la BMP, colaboró en la *Revista de Santander* y mantuvo correspondencia con Artigas (CA-BMP, 25-II-1929; 30-II-1929; 31-III-1930).

que yo tengo un gran cariño. No quisiera que se me escapasen las actividades Menéndezpelayianas”<sup>32</sup>.

Sin embargo, la idea de crear una asociación nacional de Amigos de Menéndez Pelayo permaneció aletargada unos años. Las prevenciones santanderinas desaceleraron este proyecto que Eugenio d’Ors pospuso. Pero como veremos la idea no fue olvidada, emergiendo de nuevo con fuerza a mediados de 1929, esta vez ya apoyada por la santanderina SMP.

Ernesto Giménez Caballero (*El Sol*, 15-X-1927), daba su particular interpretación del renacer menéndezpelayista manifestando, quizá con acierto, que Artigas había hecho escaso hincapié sobre la imprescindible conexión cultural de cristianismo y clasicismo, cara al polígrafo, motivo que tanto juego dará a Maeztu y a d’Ors al reflexionar sobre él: “la España católica de Felipe II tuvo el sentido grecolatino”, apunta certeramente:

“Desde Menéndez y Pelayo, ¿quién tornó a comprender el cielo antiguo? Pero, ¿lo comprendió ‘ya’ Menéndez y Pelayo? La gran paradoja de Menéndez y Pelayo —en la que por cierto no hace hincapié el gran Artigas en su deliciosa monografía recién publicada por ‘Voluntad’— fué ésa: su ultramontanismo a base de Horacio. Mezcla híbrida y absurda, en la que parecen recaer siempre todos los ‘conservadores’ en literatura. La paradoja de Menéndez y Pelayo la ha repetido hoy Ramiro de Maeztu [...] Catolicismo y vuelta a los clásicos. [...] la ha recalcado hoy Eugenio d’Ors: Clasicismo y tomismo.”<sup>33</sup>

También en la *Revista de Occidente* apuntaba Giménez Caballero sobre el libro *Menéndez y Pelayo* recién publicado por Artigas: “si pudiese hablarse de un fascismo hispánico habría que ver en Menéndez Pelayo su profeta...”<sup>34</sup>, palabra que hay que interpretar más bien como una convicción de la imposibilidad de llamar fascismo a lo sustentado en la obra del sabio santanderino, dado su carácter católico y su pensamiento incompatible con el de un estado totalitario y homogeneizador de lo regional.

Para entonces d’Ors entendía que Menéndez Pelayo es un estilo de pensar y su idea de España un referente imprescindible y entabla correspondencia con Artigas, como también lo hace el pronto embajador Maeztu, ambos apoyos

32 CA-BMP, 21 y 25-I-1927. González Ruiz, 15-II-1926, le habla de su proyecto de revista *La Nueva Generación* y de que envíe algo para el primer número.

33 *El Sol*, 15-X-1927, (GECE): “Mitología y Biblia”.

34 *Revista de Occidente*, XVIII, nº LIII, nov. 1927, p. 282.

intelectuales del Directorio gobernante<sup>35</sup>. Maeztu había disertado en Santander en septiembre de 1921 en su Ateneo con “La crisis del mundo y el ideal del hombre”, relacionada con su reciente obra *La crisis del humanismo* (1919) contextualizada en el marco de la guerra europea, en la que es patente su clara evolución, paralela a los conocidos planteamientos de Spengler, con una tesis de prevención antimoderna, pretendiendo hallar remedios en aspectos como la necesaria renovación de la burguesía católica<sup>36</sup>. Volvió al Ateneo santanderino casualmente el día siguiente al golpe, el 14 de septiembre de 1923, con “Patriotismo y Crítica”, animando a tomar parte en una renovación nacional, evitando tentaciones, como la costumbre española de cebarse en las críticas hacia lo propio. Será en octubre de 1927 cuando, desde Madrid, Maeztu escriba a Artigas con renovado interés por Menéndez Pelayo. Poco antes, en febrero, había cesado la colaboración de Maeztu en *El Sol*, en lo que fue un punto de inflexión. Por esas fechas, entrevistado por Giménez Caballero sobre la Dictadura, manifestaba que creía inmoral la general aceptación de las mejoras modernizadoras y a la vez negar injustamente a quién las había posibilitado. Al mismo tiempo su afecto por Menéndez Pelayo fue creciendo (no nos consta sin embargo que volviera Maeztu a Santander hasta agosto de 1934 con su conferencia sobre “Hispanidad”, temática de su conocido libro).

Es preciso realizar un breve paréntesis para recordar, en relación con el controvertido papel de los intelectuales en la política, que ya años antes, coincidiendo con el comienzo de la Dictadura, en 1924, Maeztu hacía públicas sus conocidas desconfianzas hacia la influencia política de los intelectuales, en unos momentos en que se vislumbraba el intento del Directorio de conformar una “nueva política” en base a las Uniones Patrióticas:

“¡Qué absurdo es eso que se ha hablado de un Gobierno de intelectuales! Ya la palabra es repulsiva. Basta que la hayan inventado los rusos, “intelligentsia”, para ponerla en cuarentena. [...] ¿Será precisa recordar todavía que una cosa es componer novelas o escribir artículos y otra distinta consagrarse a los negocios públicos?”<sup>37</sup>

---

35 Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid: Alianza Ed., 1988.

36 Vicente MARRERO, *Maeztu*, Madrid: Rialp, 1955, p. 415. Opina que *La crisis del Humanismo* (1919) dejó impronta en la clase intelectual como reconocieron Madariaga y d'Ors. Maeztu habla de la necesaria limitación a los poderes y de jerarquía; contrario a la deificación hegeliana del Estado, prefiriendo el cesarismo cristiano al laicismo. En la conferencia sobre “La decadencia”, de Spengler (Sevilla, 7-XI-1923) apoya a la Dictadura.

37 “El gobierno de los intelectuales”, *El Sol*, 23-XII-1924, en R. de MAEZTU, *Los Intelectuales y un epílogo para estudiantes*, Madrid: Rialp, 1966, p. 23.

A propósito de otra conocida conferencia, de diciembre de 1924, de Sáinz Rodríguez acerca de “La evolución de la política española y el deber social de los intelectuales”<sup>38</sup>, apuntó Maeztu, que entonces pretendía distanciarse de posiciones extremas, y que a pesar de entender necesaria una influencia intelectual, consideraba que nunca existirían ideales comunes:

“En realidad no existe ideario alguno común entre los intelectuales españoles. Muchos de ellos no se han ocupado nunca de cuestiones políticas y no se les puede suponer el menor talento de ese género y sería absurdo esperar que pueda ser buen gobernante quien no ha sentido nunca la menor curiosidad por los negocios del Estado. Pero entre los que se han caracterizado en sus escritos por sus aficiones políticas se encontrarán tradicionalistas militantes, socialistas extremos [...], atacada por la izquierda y por la derecha de *El Debate* ¡Los intelectuales piden el poder!”<sup>39</sup>

Es posible que, en un contexto de cierta debilidad doctrinal, la mirada de Maeztu buscara referentes ideológicos. Su reconciliación con Menéndez Pelayo se consolida paralela a sus apoyos a Primo de Rivera, recorriendo una trayectoria inversa a la de don Marcelino, que en los últimos años evolucionaba, centrado en sus trabajos científicos, hacia una menor presencia política. No son extrañas estas reflexiones en Maeztu, quizá el más ensayista de una generación caracterizada por el uso del articulismo como vehículo esencial de comunicación y hombre muy influido por el desastre del 98.

Centrándonos en su relación con Artigas, el 14 de octubre de 1927, como hemos comentado, Maeztu escribía al bibliotecario<sup>40</sup> agradeciendo el envío de su libro *Menéndez y Pelayo*. Confesaba con entusiasmo haberle tomado prestado un concepto —apuntado por Artigas, siguiendo a Menéndez Pelayo—, sobre el carácter dominador de las ideas, lo que dará pie a Maeztu para escribir un artículo sobre la importancia de rescatar el españolismo como reflexión válida para la actualidad política. Reflexiones que repetirá en *Acción Española* y en *Defensa de la Hispanidad* (1934)<sup>41</sup>, en que reconoce su deuda con Artigas. Otro comentario de Maeztu, “Gracias por lo que de la Asamblea me dice”, puede significar un tácito apoyo al Directorio, si bien de la misiva se desprende la

<sup>38</sup> Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ, *La evolución política española y el deber social de los intelectuales*, Madrid: Imp. Juan Tejada, 1924 (conferencia de 19-XII-1924).

<sup>39</sup> “La falta de un ideal colectivo en los intelectuales” (*El Mundo*, La Habana, 26-I-1925), en MAEZTU, *Los Intelectuales...*, *op. cit.*, 1966, p. 29-30.

<sup>40</sup> CA-BMP. Correspondencia Artigas-Maeztu. Carta de Maeztu, 5-X-1927.

<sup>41</sup> Ramiro de MAEZTU, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid: Gráfica Universal, 1934, p. 251-53.



postura conciliadora de Artigas, que pide a Maeztu retirar algunas palabras que entiende molestas para el expresidente de gobierno Sánchez Guerra, si aparecen en la prensa:

Serrano 112, Madrid.

Mi querido amigo: Su carta me pareció tan interesante que he creído no debía perderse en un cajón. He quitado de ella las tres palabras que pudieran molestar a Sánchez Guerra, creyendo con ello interpretar su deseo.

El resto lo he enviado, como Vd. verá á ‘El Mundo’, [de la Habana] por lo menos en la parte referente al carácter dominador de las que tienen hondura histórica, añadiéndole algún comentario de mi cuenta. Es pensamiento que no debe Vd. dejar que se pierda, porque me parece muy fecundo. Permítame que le felicite.

Y ahora le ruego que me devuelva la copia que le envió. A mi vez se la devolveré, cuando vea publicado el artículo en ‘El Mundo’”. Quiero volver a pensar en el asunto.

Cuente con el afecto de su buen amigo,

Ramiro de Maeztu.

Gracias por lo que de la Asamblea me dice<sup>42</sup>.

Su preocupación por sentar unas bases ideológicas de futuro, una idea nacional, del ser y unidad de España, e incluso de la hispanidad, profundizando en las raíces cristianas y clásicas para consolidar el patriotismo es clara. Pocas semanas después Maeztu envía a la prensa (*El Mundo*, La Habana, 20-XI-1927) otras reflexiones, redactadas a raíz de su correspondencia con Artigas, artículo que significativamente titula “Menéndez Pelayo y el patriotismo”:

“Estos dos hechos: el patriotismo de Menéndez Pelayo y el menéndezpelayismo de España los destaca excelentemente don Miguel Artigas, director de la ‘Biblioteca Menéndez y Pelayo’, de Santander, en el libro que bajo el nombre

---

<sup>42</sup> Archivo BMP, CA. Carta de Maeztu, 14-X-1927.

del glorioso polígrafo acaba de dedicar a la memoria de su maestro [...], al morir lega su biblioteca, lo mejor que posee, en agradecimiento, a la ciudad de Santander. Y ahí está convertida, gracias a la munificencia del marqués de Valdecilla, en uno de los más nobles edificios de la noble capital de la Montaña [...] abordaba en mi carta anterior, cuando recogía las palabras de Menéndez y Pelayo, sobre que las ‘ideas originales y dominadoras’ han de brotar necesariamente del fondo histórico de un pueblo, que he creído conveniente que me lo esclareciese don Miguel Artigas, [que...] me escribe: ‘Las ideas originales y dominadoras brotan del pasado, de la historia’.

...la esencial cualidad del hombre de gobierno es el desinterés. Sería curioso seguir este concepto de política, desde Viriato, [...] hasta el piso cuarto en que vivía Sánchez Guerra.

Los lectores de *El Mundo* saben muy bien que el señor Artigas ha dado en el clavo cuando sospecha que hay algún enlace entre lo que yo he llamado ‘el sentido reverencial’ del dinero y ese concepto básico del desinterés.

La carta del señor Artigas me revela que lo que quiero es lo que siempre han querido los españoles: que el poderoso sea desinteresado, sólo que lo digo al revés y pido que el desinteresado sea poderoso, porque a fuerza de exaltar el desinterés nos encontramos sin poder ante otras razas...”<sup>43</sup>

Maeztu explicaba que Artigas le había ayudado a vislumbrar, con don Marcelino, que “las ideas originales y dominadoras brotan del pasado, de la historia, para construir el futuro; ¿no hace eso mismo Rusia que quiere resucitar su herencia bizantina, o hizo el Renacimiento, que pone sus miras en Roma, como también la Francia revolucionaria de Napoleón?” Insistiendo por otro lado en la necesaria sobriedad del político, si quiere conservar la simpatía popular, norma que entendía trazada por los siglos, valorando los principios de limitación y de jerarquía, que la tradición católica aportaba, frente a los excesos de un liberalismo capitalista, o los propios de un ordenamiento socialista tendente a

<sup>43</sup> Ramiro de MAEZTU, “Menéndez Pelayo y el patriotismo”, *El Mundo*, La Habana, 20-XI-1927, en *Los Intelectuales... op. cit.*, p. 110-111.

lo totalitario. Principio organicista que veía como idóneo y capaz de frenar el proceso de estatificación de la sociedad. Valoraba también la aproximación al pueblo mediante un cierto desarrollo de la autonomía regional en la línea de Menéndez Pelayo<sup>44</sup>.

Meses después, a poco de iniciarse las revueltas estudiantiles, Maeztu, desde Buenos Aires, en 24 de mayo de 1929, expresaba su alegría por la creación de la sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo que se venía lentamente gestando, proyecto en el que especialmente d'Ors había puesto alto interés, como veremos en su correspondencia con Artigas. Maeztu que en Argentina se había convertido en el gran defensor de la idea de hispanidad, le comentaba: “¿Qué podremos hacer para reanudar nuestra historia? Usted me dirá que ese es el objeto de la Biblioteca Menéndez Pelayo...”<sup>45</sup>

También Sáinz Rodríguez, estos meses de 1929, cercano al final de la Dictadura, trataba de convencer a Artigas de la necesidad de fundar un grupo nacional de influencia política con Menéndez Pelayo de referente, aunque entendía que para la consolidación de un sustrato cultural y político, aglutinando distintas visiones, sería decisiva la desaparición de la Dictadura (como el curso de los acontecimientos demostró imprescindible):

“En 1929, fuera de Santander, en Madrid, otro grupo de admiradores proclamó la necesidad del retorno integral a la obra de Menéndez Pelayo. En aquel grupo figuraba Maeztu, mi amigo; Eugenio d'Ors, yo mismo [Sáinz Rodríguez]. Y publicaron unos cuantos trabajos en que se marcaban las directrices para dar a esta obra toda su calidad en el mundo del Catolicismo y en el mundo de la Filosofía...”<sup>46</sup>

Se han superado las prevenciones santanderinas sobre crear otra sociedad paralela en Madrid, de Amigos de Menéndez Pelayo, idea que surgió de Eugenio d'Ors en la Dictadura, aunque se desistiese entonces, según recordaba en 1929:

“¿No ha leído usted estos días algunos de los comentarios periodísticos en torno al proyecto de los ‘Amigos de Menéndez Pelayo’?”

---

<sup>44</sup> Vid. *En torno a Ramiro de Maeztu*, coord. por Venancio DEL VAL, Fundación Sancho el Sabio, 1974; *Autobiografía, op. cit.*, “Ideal y tradición”, p. 110-113.

<sup>45</sup> CA-BMP, Maeztu, 24-V-1929.

<sup>46</sup> Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ, “Discurso en el Homenaje nacional a Menéndez Pelayo”, *BBMP*, Santander, 1938, p. 237.

A propósito, ya que de este proyecto hablamos hará un par de años y a un grupo amigo, lo inició, pero, ¿sabe usted lo que me dijeron entonces?, y qué me movió por el instante a desistir?, ¿que grupos de Santander y muy particularmente usted veían la iniciativa sin simpatía por juzgarla, –creo que enormemente perjudicial?, [...] incompatible con la otra sociedad que ya tienen ustedes formada en torno de su ejemplar Biblioteca. Y he aquí que ahora empiezo a sospechar que no era verdad la impresión entonces transmitida, al ver el espontáneo interés por usted mostrado ante mi artículo reciente y la manera cordial como es aquel traducido en la amable dedicatoria del folleto”<sup>47</sup>.

La realidad es que en abril de 1929, un impaciente d’Ors había propuesto en primera página de *ABC*, “la idea varias veces lanzada de constituir en Madrid un grupo de ‘Amigos de Menéndez Pelayo’”; para ello –“tal y como aquel hombre nuestro fue”–, defiende la necesidad de una combinación de “personas católicas, muy españolas, activas, clásicas y modernas a la vez, y enamoradas de la cultura”. Se pregunta “¿por qué no ha de existir aquí una revista inspirada en tales temperamentos?” Para ello propone el ejemplo de publicaciones culturales católicas, como la francesa *Le Roseau d’Or*, de la luego longeva *Criterio* de Buenos Aires, o de la *Revue Catholique* de Bruselas impulsada por Menier<sup>48</sup>; la idea de crear en Madrid un grupo menéndezpelayista, sin ocultar el papel que podía jugar la SMP santanderina, es aireada de inmediato por *El Debate* (24-IV-1929), “Lo del día. Los Amigos de Menéndez Pelayo”:

“Apoya el ilustre Eugenio D’Ors en *ABC* la idea varias veces lanzada de constituir en Madrid un grupo de ‘Amigos de Menéndez Pelayo’. Los de este grupo serían ‘muy españoles’. ‘Y muy firmemente católicos’. Y ‘muy clásicos’. ‘Y muy sinceramente enamorados de la cultura’. Suscribimos desde luego esos enunciados y ofrecemos nuestra adhesión a la idea. Ya existe, como es sabido, en Santander, la Sociedad de Menéndez Pelayo, abnegada, laboriosa y fiel. Se debía crear también en Madrid y difundirse por España entera. Menéndez Pelayo es un ejemplo vivo...”

<sup>47</sup> CA-BMP. Carta de d’Ors a Artigas, 30-IV-1929.

<sup>48</sup> *ABC*, 23-IV-1929. D’Ors, *Glosas*, “Amigos de Menéndez Pelayo”.

Pero Artigas calculadamente tenía sus planes. Días después de la propuesta de Eugenio d'Ors en *ABC*, y tras recibir la carta de éste que acabamos de analizar, propone a Sáinz “una reunión en que no podrían estar ni Ors, iniciador de la idea, ni *El Debate*, que la acogió con tanta simpatía”, quizá tratando de preparar el ambiente y, cercano el final de la Dictadura, limar asperezas entre distintas sensibilidades ante una misma idea. No debemos olvidar que en estos últimos meses de la Dictadura convivían en este entorno que podríamos llamar menendezpelayista, personas que habían sido críticas con el Directorio, como Sáinz Rodríguez o los hermanos Cossío, junto con defensores de la labor realizada por el marqués de Estella, como Maeztu o d'Ors, además del grupo de *El Debate*; y otros intelectuales desde posiciones más científicas y neutrales. Víctor de la Serna define a Artigas como hombre libre, “sin etiqueta”, aunque empeñado en un regeneracionismo cultural a la manera de Menéndez Pelayo, a quien también se había tildado de ir por libre en distintas ocasiones<sup>49</sup>. El propio Sáinz Rodríguez había tenido diferencias en prensa con Maeztu, con el cual ahora compartía afinidad por el santanderino (Sáinz había replicado a Maeztu con “Una conferencia de Maeztu”, *El Liberal*, 18-II-1924). Ya reconciliados, el fin de la Dictadura acabará acercándolos más, política y personalmente. Pero, para encauzar el proyecto menendezpelayista, Artigas prefiere a Sáinz, quizá el intelectual con el que tenía mayor confianza y le propone escribir a Ignacio Bauer al respecto:

“Mi distinguido y querido amigo [...] está revolviéndose en la prensa la idea de una Sociedad de amigos de M.P. A nosotros (a mí al menos) nos parecería muy bien y en lo que pudiéramos, pondríamos toda nuestra devoción y colaboración.

Me temo sin embargo que todo quede en artículos periodísticos si alguna persona de acción, de pasión, no da forma o contribuye a que el asunto la tome ¿por qué no ha de ser V. esa persona?

Aparte otros méritos, otras representaciones que le sobran, dirige V. una importantísima casa editorial que podría ser en España frente a otras (no contra, sino sirviendo de complemento) las que, en vez de traer y preocuparse sólo en traer los últimos figurines intelectuales del extranjero,

---

<sup>49</sup> *El Sol*, 29-X-1931, en portada: “Hombres eficaces de España: La Biblioteca Nacional, viejo instrumento inútil, convertida en vivo instrumento de trabajo (palabras de don Miguel Artigas para *El Sol*)”.

tuviese como fundamental empresa exportar, hacer conocer fuera de España lo español, lo poco o mucho bueno o mediano que aquí se hace con sentido español, y para eso una gran Revista Española, redactada por esos 'Amigos de Menéndez y Pelayo' podría ser de los medios más eficaces.

Provocando una reunión en que no podrían estar ni Ors, iniciador de la idea, ni *El Debate*, que la acogió con tanta simpatía, acaso podría verse si era posible llegar a un acuerdo, a un programa”<sup>50</sup>.

Artigas sopesaba crear una revista amparada en la fuerza editorial de los hermanos Bauer, que habían patrocinado en 1927 las conferencias sobre Menéndez Pelayo:

“Cossío me escribió y me decía que le ibas a escribir [...] Gozas de unas vacaciones espléndidas que no le agradecerás como debes al gran Callejo [ministro] bien puedes ocuparte de esto y de lo otro... Vaya un lío.

Habrás leído lo de Ors, y lo del Debate respecto a los Amigos de M. Pelayo.

A Bauer con quien estaba en falta, le insisto que a ver si la Editorial promueve eso y con una Revista cultural española corona la obra. Por mí no habría dificultad; en principio me parece bien incluso morir para renacer...”<sup>51</sup>

El apoyo de Artigas pasa por no relegar a Santander. Quizá no por casualidad esa misma semana aparece en *ABC* un especial sobre Menéndez Pelayo y la Biblioteca santanderina (firmado por Mendizábal, aunque no resultaría extraño que hubiera sido auspiciado por Artigas). Pocos días después, el embajador Maeztu, desde Buenos Aires, en la quinta y última de las cartas que envía a Santander (24 de mayo de 1929), insiste de nuevo en la necesidad de acudir a Menéndez Pelayo. Su idea de España incluía la dimensión americana y explica su entusiasmo por haber descubierto la emoción española que aún asoma en el pueblo argentino, perdida, en buena parte, entre las clases intelectuales:

---

50 Fundación Universitaria Española, Madrid, FUE, Correspondencia PSR 1/5-511, Artigas, 27-IV-1929.

51 FUE-PSR 1/6-166, Artigas, s/f abril de 1929.

“Hace pocos días mencioné la frase del maestro sobre las ideas originales y dominadoras y el ambiente histórico. En estas semanas pasadas, con motivo de la llegada de los aviadores Jiménez e Iglesias y del general Millán Astray, he hecho el descubrimiento de que la emoción del pueblo argentino, a pesar de cien años de crítica, sigue siendo tan española como la del pueblo burgalés o sevillano. Dónde se ha perdido es en las clases intelectuales”.

Maeztu se entera desde Argentina de la inminente aparición de la asociación Amigos de Menéndez Pelayo y quiere sumarse: “Excuso decirle que una Sociedad de Humanistas, (mejor llamarle clasicistas, para no caer en la herejía de Protágoras: el hombre es la medida de las cosas) contaría con todo mi fervor y entusiasmo”<sup>52</sup>. La ocasión se va a concretar, quizá no por casualidad, recién caída la Dictadura, con la llegada a Santander de Eugenio d'Ors en febrero de 1930, sobre cuya esperada visita informaba Artigas en *El Debate*: “parecía llegado el momento de invitarle a que expusiese ahora sus ideas sobre la Agrupación de Amigos de Menéndez Pelayo”.

La concordia y los contactos aumentan: Sainz Rodríguez le comenta que “Eugenio d'Ors y yo estamos haciendo algo para que puedas hacer un viaje a Sevilla en una exportación de intelectuales que parece ser que se prepara”<sup>53</sup>. Lo que Sainz preparaba esos meses era encumbrar a Artigas como director de la Biblioteca Nacional. Y así, ya con éste en Madrid, en noviembre de 1930, se oficializa la Sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo, de larga gestación desde los años de la Dictadura. Pronto Maeztu dará su apoyo enfatizando la misión histórica que ha desempeñado y debe continuar desempeñando España y la primacía de los valores de clasicismo, renacimiento y tradición:

“Se ha constituido en Madrid una Sociedad de ‘Amigos de Menéndez Pelayo’, cuya misión y fines declara esta fórmula: Investigar, difundir y mantener vivos y operantes, por medio de estudios, publicaciones, enseñanza e intervenciones en la vida pública y académica, el pensamiento de Menéndez Pelayo y la consideración de primacía a los valores de Clasicismo y Renacimiento y a la tradición y vocación universales de la ciencia española”<sup>54</sup>.

52 CA-BMP, Maeztu, 24-V-1929.

53 CA-BMP, Sainz Rodríguez, 30-IV-1930.

54 R. de MAEZTU, “La sociedad de amigos de Menéndez Pelayo”, *Ahora*, Madrid (21-III-1931), en MAEZTU, *Los Intelectuales...*, op. cit., p. 115.

Como hemos visto, la amistad entre Artigas y Sainz Rodríguez fue determinante. Tras la caída de Primo de Rivera el prestigio de Sainz era grande, dado su desapego de la Dictadura. Había aceptado ser asambleísta, dimitiendo en marzo de 1929, pero, al contrario que otros opositores, deseaba una normalización con monarquía constitucional. Su interés sobre Menéndez Pelayo sigue creciendo y en la primavera de 1930 apoya, como hemos dicho, la candidatura de Artigas a la dirección de la Biblioteca Nacional en momentos en que ambos colaboraban estrechamente (preparan el *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*)<sup>55</sup>. A propósito de la convocatoria de la codiciada plaza en la Biblioteca Nacional, vital para que Artigas continuara su promoción del polígrafo, es de interés, en estos momentos de redefinición ideológica, la correspondencia entre ambos, que desvela la red de influencias que facilita su nombramiento: “¿No me dices de la Biblioteca N., de lo que se murmura, ni una palabra? Te he visto o he leído que anduviste revuelto en lo de Unamuno ¿En qué quedamos? [...] Parece que los Bibliotecarios piden para Jefe de la Nacional un Bibliotecario que no sea sabio. Me parece cosa fácil el complacerles, no?”<sup>56</sup>

El 7 de mayo de 1930, el ministro Elías Tormo “premia” a Sáinz Rodríguez con una vocalía del nuevo Patronato de la Biblioteca Nacional. Sáinz ya da por seguro el nombramiento de Artigas, con su apoyo y los votos de Amezúa, Marañón o Américo Castro: “Querido Pedro: Tu carta me ha dejado completamente emocionado y agradecido. En realidad tú eres quien debías ocupar esa plaza; ahora que me hago cargo de que te ataría mucho para tus múltiples empresas y aspiraciones”<sup>57</sup>.

Artigas contesta a su confidente Sáinz Rodríguez, seguro de ser elegido: “He visto el patronato. Me parece muy bien. [...] Marañón y Castro han trabajado aquí y los creo muy afectos...”<sup>58</sup>. Su amistad hace que en la República éste apoye a Sáinz, que consigue escaño al Congreso por Santander en competencia con José M<sup>a</sup> de Cossío, candidato de la derecha republicana. Para entonces Sainz hacía suya la posición que Maeztu plasmará en *Defensa de la Hispanidad*, reconociendo la actualidad de unas ideas que ya estaban en Menéndez Pelayo:

“...nos hicimos muy amigos y me conmovía ese entusiasmo de neófito de don Ramiro y cómo su gran talento lo-

55 *Crónica* 13-VII-1930: entrevista al director de la B. Nacional. *Vid.* García Morales, Justo, “50 años de experiencia bibliotecaria”, *Anabad*, 1983. Artigas, con Ors y G. Amezúa, serán posteriormente firmantes de la candidatura de Sainz a sillón de la RAE.

56 FUE-PSR 1/6-403 n° 2949, 5-V-1930, Artigas.

57 FUE-PSR n° 2951, 1/6-405, 9-V-1930, Artigas. El ministro de la República, Marcelino Domingo, renovará el patronato que presidirá el krausista Antonio Zozoya añadiendo nuevos vocales, Artigas, Salinas, Navarro Tomás, Astrana, Sánchez Albornoz y otros.

58 FUE-PSR n° 2956, 1/6-410, de 11-V-1930; CA-BMP, Amezúa, 10-V-1930 le habla del nuevo Patronato (esta amistad favorecerá luego a Artigas para su elección a la Academia).



gró, con su estilo literario de periodista y de escritor, hacer que todas esas ideas que estaban en Menéndez Pelayo y en la obra de todos cuantos hemos trabajado en la reivindicación de los valores de la cultura española, plasmaran en La defensa de la Hispanidad, un libro que por sus características alcanzó una penetración popular y social que nunca agradecerá bastante la cultura española a Maeztu”<sup>59</sup>.

## EUGENIO D'ORS EN SANTANDER

Volviendo sobre Eugenio d'Ors, también su menendezpelayismo, como hemos visto, tuvo relación en sus orígenes con Artigas. D'Ors estaba empeñado desde años atrás en la renovación cultural de España y desde los años veinte había ya adoptado el castellano como idioma en sus escritos, pero sin embargo hasta entonces no había enfatizado la importancia de no obviar las raíces de la tradición. Su redescubrimiento de don Marcelino queda patente desde febrero de 1927, cuando conferencia en Madrid, como ya hemos explicado, sobre “La filosofía de Menéndez Pelayo” (*Revista de las Españas* y *BBMP*: “Sobre el pensamiento de Menéndez y Pelayo”)<sup>60</sup>. En ella es partícipe de la idea de un Menéndez Pelayo pensador historicista que encontraba ciertas constantes a lo largo de la historia. Reflexiona sobre una idea de compatibilidad, de un pensamiento católico comprensivo con el clasicismo, ensamblando ambos a la búsqueda de unas raíces culturales comunes de la cristiandad (“me inclino cada día más a considerar clasicismo y catolicismo como términos equivalentes”). No olvidemos la aportación en este sentido presente en la *Historia de las ideas estéticas*. Este aspecto integrador, de sensibilidad renacentista, le era grato al igual que a Maeztu y a otros intelectuales del momento, entre los cuales podríamos citar a Ramón de Bastera. También tenía presente d'Ors que el sabio santanderino era el modelo que podía y debía ser guía, evitando fascismos, para una construcción política de la España del momento, entendiendo que su obra pretendía:

“...lanzar al mundo un pensamiento español de tradición greco-latino de estirpe, renacentista de manera, moderno de adopción [...] La filosofía del clasicismo creo que está todavía hoy por hacer. Personalmente, me inclino, cada

59 P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y recuerdos*, op. cit., 1978, p. 122-123.

60 Eugenio d'ORS, “La filosofía de Menéndez Pelayo”, *Revista de las Españas*, año II, nº 12, agosto 1927, p. 499-507, y nº 7-8, marzo-abril 1927, p. 281-283; “Sobre el pensamiento de Menéndez y Pelayo: La filosofía de Menéndez Pelayo”, *BBMP*, nº 3, 1930, p. 213-228; y “La Filosofía de Menéndez y Pelayo”, *Almanaque...*, op. cit., 1932, p. 15-32.

día más, a considerar Clasicismo y Catolicismo como términos equivalentes...

Amor a las luces [...] lo tuvo Menéndez y Pelayo [...] recordando la tragedia intelectual de España [...] pero el destino quiso que por el momento entre aquellas dos fuerzas no hubiese posibilidad de concordia [entre Roma y Versalles] Mutuamente se destruyeron”<sup>61</sup>.

Espera d’Ors mucho de un Menéndez Pelayo historiador “que vuelva a reunir ilustración y tradicionalismo”, tesis posible en un pensador que frente a la Edad Media como referente histórico que implicaba quizá una excesiva defensa de lo escolástico, sin despreciarla, prefiere el Renacimiento y el humanismo, apostando por valores clásicos compatibles con los cristianos; demostrando también la existencia de un permanente vínculo hispano con lo que sucedía en Europa, en ideas religiosas, políticas, estéticas o filosóficas. Finaliza d’Ors defendiendo tanto la tradición como la ilustración española y lamentando la pérdida de un mayor nexo de unión cultural y político con lo portugués, que hubiera vivificado más, en el contexto europeo, una tradición clásica católica. En este mismo sentido, en 1928, en *La Gaceta Literaria*, en “Catolicismo y Clasicismo”, *apuntaba*: “Lo opuesto al obscurantismo es el amor a las luces. Pues bien, este amor, y por manera insigne, lo tuvo Menéndez Pelayo [...], algunos espíritus nada más, pueden servirnos de guía. Entre ellos el de Menéndez Pelayo en primer término”<sup>62</sup>.

Como hemos comentado, un d’Ors progresivamente menendezpelayista, decide ir a la capital montañesa para visitar la BMP. En alguna ocasión había pasado por la ciudad, proveniente de Bilbao (en el verano de 1922 había conferenciado en Santander en una reunión sobre periodismo) y había prestado atención al resurgimiento de la cultura montañesa, mostrando amistad con José M<sup>a</sup> de Cosío (una de sus *Glosas* fue “Una escuela montañesa novísima”)<sup>63</sup>. Artigas venía intentando que d’Ors ocupara la tribuna del Ateneo (lo había propuesto siendo jefe de la Sección de Literatura, en 1925). Finalmente, el 14 de febrero de 1930 en el Ateneo, versará sobre “El nuevo estilo de la Historia”<sup>64</sup>, presentado por

61 E. d’ORS, “La filosofía de Menéndez Pelayo”, *op. cit.*, p. 230-231. D’Ors repetirá en distintas ocasiones estas ideas de Menéndez Pelayo de apertura a la universalidad. Tradición como solidaridad de todos los siglos en el tiempo; universalidad como comunión de todos los pueblos en el espacio o de superar tanto un tradicionalismo nacionalista como un liberalismo descastado. E. D’ORS, “Estilo de pensar de Menéndez Pelayo”, en Florentino PÉREZ EMBID, *Estudios sobre Menéndez Pelayo*, Madrid: Editora Nacional, 1956, p. 104-106.

62 “Catolicismo y Clasicismo”, *La Gaceta Literaria*, nº 39, 1-VIII-1928, p. 4.

63 *ABC*, 12-VI-1923, “Glosas. Una escuela montañesa novísima”, p. 8. D’Ors, *LA*, octubre 1923.

64 “El nuevo estilo en la Historia”, *BBMP*, 1930, p. 229-247 (conferencia Ateneo, 14-II-1930, que el *BBMP* cita por error como 18 de abril). *Vid. EDM*, 15-II-1930.

Víctor de la Serna, reflexionando sobre las constantes de la humanidad a lo largo de su historia, conferencia oportuna dado que esas semanas los debates políticos se aceleraban con la caída de Primo de Rivera. Pero disertar en la BMP era más atractivo para un d'Ors pendiente de la inmediata constitución de la sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo. Por ello la estancia se prolonga varios días para impartir la conferencia inaugural en un entorno privilegiado, en la recién creada Cátedra Menéndez y Pelayo, en reunión académica de los miembros de la SMP, presentando sus tesis enfocadas esta vez sobre “Menéndez y Pelayo y el Nuevo estilo de la política”, ante un más restringido círculo intelectual, reclamando una política al servicio de la cultura en lugar de una cultura auxiliar de la política:

“Con alguna insistencia he hablado, en los últimos tiempos, a mis colegas y a mis lectores de la constitución de un grupo que, bajo el nombre de Amigos de Menéndez y Pelayo se consagrara a vivificar y actualizar aquella parte de la enseñanza directa o indirecta del maestro [...] Ésta presente reunión nuestra responde al propósito de intentar un doble milagro: por una parte, el de lograr que el tal grupo o sociedad actúe antes de nacer; por otra parte, el de ver si Menéndez y Pelayo, como del Cid dicen, pueda ganar batallas después de muerto...

La política al servicio de la cultura, la política de ilustración constituyen los mejores precedentes que podemos invocar”<sup>65</sup>.

“...he aquí la justificación de que esta doctrina empiece a exponerse aquí, dando, un poco, a la Biblioteca de Menéndez y Pelayo de Santander, un carácter de Covadonga [...], tradicionalismo atento a los valores universales, no a singularidades [...]; su espíritu [de MP] renacentista, no medievalista, en la interpretación del ideal católico [...] no un nacionalista sino el precursor del Nuevo estilo de la política [...] síntesis entre tradicionalismo e ilustración [...] Como problema de cultura vio aquí el maestro el servicio de su patria...”<sup>66</sup>

En su discurso hace referencia a la contribución esencial de Roma, en cuanto civilizadora y luego unificadora con el cristianismo, a un universalismo, que confronta con los excesos nacionalistas también del presente. Habla del

---

65 E. d'ORS, “Menéndez y Pelayo y el Nuevo estilo de la política”, *BBMP*, nº 3, 1930, p. 233 y 239.

66 *Ibidem*, p. 242 y 247.

renacido localismo que tacha de medieval y, por fin, del cercano e inevitable nuevo estilo en historia, que se traducirá –apunta d’Ors– en un nuevo estilo de hacer política. Toca también la idea de nación como simple fenómeno histórico, dados los cambios internacionalistas (Sociedad de las Naciones, etc.). Reflexiona sobre un futuro en el que quizá la cultura ya no será el ornamento de los pueblos sino el fin esencial de su vida. Cultura como tradición y universalidad, dos aspectos muy presentes en Menéndez y Pelayo, para quién lo español se universaliza por extensión en lo hispano, del mismo modo que la civilización clásica enlaza con la cristiandad. D’Ors en su cosmopolitismo novecentista no es especialmente nacionalista, sino que procura un ecumenismo de las ideas filosóficas y religiosas, pero centrado en Roma frente a Babel. Bajo el título “Las naciones y la catolicidad”, precisaba esas mismas semanas sus definiciones filosóficas sobre cultura y nación, bien elocuentes en el sentido de rechazar el nacionalismo pagano propio de estados con vocación totalitaria:

“...en cada país la superstición pagana que tiende a erigir la Historia en entidad de Cultura y la Nación en categoría inmortal, –en divinidad sacrílega– es aún muy fuerte [...] todos los nacionalistas alemanes de última hora, así como en Francia Charles Maurras y, en general para cada país, los creyentes de las naciones como entidades supremas y eternas, no hacen otra cosa que resucitar el tipo religioso de pensamiento que nació un día de la mente histriónica y conturbada de Juliano el Apóstata, en realidad patrón y padre lejano de cualquier nacionalismo [...] El nacionalismo se ha consumido a sí mismo. Y no es ciertamente, esta consumición interior uno de los síntomas menos claros de su muerte próxima”<sup>67</sup>.

Nos interesa destacar las reacciones de la prensa, católica, liberal o izquierdista en aquellos momentos de incertidumbre política. El católico *El Diario Montañés*, entonces dirigido por Joaquín Arrarás, dedica varias páginas a d’Ors (*El Debate* se hace eco) con “Xenius habla sobre Menéndez Pelayo y sobre el nuevo sentido de la política” (*EDM*, 19-II-1930). Se incide sobre el eón de Roma que combina ambas: “tradición y progreso, que no son conceptos opuestos, sino que se unen y armonizan como se unieron maravillosamente en la mente de Menéndez Pelayo; los eones de la cultura”, ejemplo de

67 E. d’ORS, “Las naciones y la catolicidad”, *Criterio*, nº 97, 9-I-1930, Buenos Aires. Artigas será citado por d’Ors en *Nuevo Glosario*, 1947, p. 591 y 453; y en *Glosario*, 1949, p. 83 y 117.

tensión entre romanticismo y clasicismo y el espíritu renacentista universal frente a lo medieval y localista.

José del Río, "Pick", director del liberal *La Voz de Cantabria*, combativo con la Dictadura, acoge con satisfacción el mensaje conciliador de d'Ors, aunque disienta en apreciaciones. D'Ors escribe días después a Artigas agradeciendo su acogida, pero se queja de los comentarios de prensa que han buscado una lectura sesgada sacando de contexto referencias suyas a Unamuno:

"Siento deseo, casi necesidad, apenas regresado a casa, de renovar la expresión de mi gratitud por las pruebas de amistad que me han dispensado, usted, la Biblioteca, la sociedad Menéndez y Pelayo. A ella y a Santander quedo unido por algo más que por unos recuerdos; a usted, ya lo estaba, desde que en nuestras horas moceriles de Residencia, aprendí a conocerle y a estimarle en su valor"<sup>68</sup>.

Le comunica también su deseo de imprimir sus conferencias: "...si le parece bien, dada cierta polémica por su atribución que alguien no comparte tal vez, de un hegelianismo en la actitud filosófica de Menéndez y Pelayo; o la franqueza con que se hace resaltar la diferencia entre lo que quiso significar en Filosofía el maestro y lo que significó realmente". Desde el diario izquierdista *La Región*, se ataca a d'Ors por entenderle políticamente enemigo, más que por el contenido de la conferencia. D'Ors comenta con Artigas su asombro ante esta reacción destemplada que ha conocido por un recorte enviado por otro periodista montañés, Víctor de la Serna; "incivil agresión" que entiende se debe a su cita a Unamuno "cuya posición bien sabe usted que yo he combatido siempre...", que esos días era noticia por su regreso a España.

"...bastante destempladamente por cierto, veo que me opone el periódico La Región; según recorte que a petición mía, me ha mandado Víctor de la Serna. Supongo que este último reparo, vestido de incivil agresión, se derivaría de que lo único que esta gente entendió, de las dos conferencias, -y no hay que decir si de lo mío anterior, ha sido el nombre de Unamuno cuya posición bien sabe usted que yo he combatido siempre, aún en los días de relación personal..."

A los pocos días vuelve a escribir d'Ors a Artigas, enfadado con "Pick", que ha reproducido en portada sin su permiso una carta privada suya que finalizaba

---

68 CA-BMP, d'Ors, 1930, s/f.

con “En Ilustración y contra el oscurantismo, su muy suyo y obligado” saludo presentado oportunista en los días en que caía la Dictadura<sup>69</sup>, y que sacado de contexto no gustó nada a d’Ors:

“...creo que habrá usted visto en ABC unas Glosas con algunos giros ideológicos en torno al motivo de la Cátedra Menéndez y Pelayo [...] estas Glosas publicadas sin mi revisión correctora contengan cierto número de dislates y erratas.

...me ha sabido mal la noticia traída a mí por alguien –el correspondiente n° del periódico no lo he visto– de que Río Sáinz había reproducido –¿Cómo ha podido hacer esto?– una misiva meramente particular en que le daba gracias, como es costumbre en huésped que regresa, de las atenciones recibidas durante mi estancia en Santander...

¡Ay! El “nuevo estilo de política” debe ser precedido quizá por un nuevo estilo de periodismo

Suyo muy amistosamente. Ors<sup>70</sup>.

D’Ors, con ocasión de su estancia santanderina glosará en *ABC* “Cátedra Menéndez y Pelayo. Profecía sobre los huesos y sobre los libros”<sup>71</sup>, el renacer cultural montañés, citando a un Artigas, “maestro de humanistas”. Éste hacía suyas en *El Debate* las palabras de d’Ors sobre dar un nuevo estilo a la política:

“El pensamiento y el deseo de d’Ors con relación a España, no es otro que incorporar sus más sobresalientes valores espirituales a la cultura, engranar su vida intelectual más elevada, con el movimiento europeo [...] En la historia española abundan los intentos y las empresas unitarias. En un aspecto, en el religioso, puede decirse que España creó, o por lo menos sostuvo, esa unidad y quiso sacrificarse gloriosamente por ella”<sup>72</sup>.

69 PICK, “Xenius”, *LVC*, 16-II-1930.

70 CA-BMP, d’Ors, 1930 s/f [domingo tras carnaval].

71 *ABC*, 6-III-1930: “Glosas. Cátedra Menéndez y Pelayo. Profecía sobre los huesos y sobre los libros” (reproducido en *Cantabria*, de Buenos Aires, Año VII, 1930, p. 6-7).

72 *El Debate*, 14-III-1930, “Eugenio D’Ors y el nuevo estilo de política”, por Artigas.

Vuelve a incidir d'Ors en la mentalidad verdaderamente europea de Menéndez Pelayo, historiador de las ideas que supo hacer confluír todas las tradiciones, cuya doctrina trasciende lo nacional, de “comunicación espiritual con el Universo”, siendo esencial su concepto de una misión en la monarquía española, que se desgasta precisamente a causa del difícil intento de proporcionar unidad política y religiosa a la cristiandad occidental:

“Para Eugenio D'Ors la nueva política necesita, entre nosotros, sobre todo, y antes que nada, continuar y completar los intentos de incorporación de España a la ‘Ciudad de la Cultura’. Para ello, hay que volver el problema al punto en que se planteó y bajo la enseña de Menéndez Pelayo intentar la confluencia de la tradición y de la ilustración.

Y en cuanto a ‘Los Amigos de Menéndez y Pelayo’, ya comenzaron a dar señales de vida. La presencia de D'Ors en la en el salón de la Biblioteca tuvo una derivación espontánea magnífica. Al saludarle el presidente de su ‘sociedad’, don Luis de Escalante, declaró, solemnemente, que quedaba, desde aquel momento establecida en aquel lugar la ‘Cátedra de Menéndez Pelayo’. Salamanca tiene la Cátedra de Vitoria; Valencia, la de Vives; Santander, en la Biblioteca, va a tener desde ahora la Cátedra de Menéndez Pelayo”.

En “Eugenio d'Ors en la Biblioteca” (*El Debate*, 25-II-1930), artículo sin firma de Artigas, se incidía en reivindicar el pensamiento del polígrafo:

“Parecía llegado el momento de invitarle a que expusiese ahora sus ideas sobre la Agrupación de Amigos de Menéndez Pelayo... Eugenio d'Ors ha insistido repetidas veces en la idea de formar en España una asociación de ‘Amigos de Menéndez y Pelayo’ [...] hace un año, poco más o menos que esta idea comenzó a tomar cuerpo... No tiene la Sociedad la vanidosa pretensión de monopolizar el pensamiento ni aún el nombre de Menéndez y Pelayo [...] deseaba vivamente conocer el pensamiento de Eugenio d'Ors para sumarse a él [...] La ocasión de lograrlo se ha presentado [...] habló en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y el nuevo estilo de política...”

“Historia y política obran en función una de otra”, concluye Artigas siguiendo a d'Ors. Razona que la historia debe consistir en buscar claves, valores cons-

tantes, de universalidad, evitando localismo y para ello la cultura debe ser el eje fundamental que condicionará el nuevo estilo de política. Al contrario de lo que es usual, de la instrumentalización de la cultura por la política, pide Artigas poner la política al servicio de la cultura, para “luchar contra la dispersión, la mezquindad, contra lo típico y pintoresco que vaya contra la unidad superior que es preciso formar para salvar la civilización occidental”. Entiende, de acuerdo con d’Ors, que la obra de Menéndez Pelayo busca los valores permanentes, para “incorporar los valores españoles a la cultura, a hacerlos estimar en la bolsa de las cotizaciones universales”<sup>73</sup>.

Entusiasmo de inmediato compartido por d’Ors, que comentaba emocionado a Artigas: “En el tren, y con creciente entusiasmo leí su libro sobre M. y P. Me hubieran gustado más referencias extraídas de la correspondencia”. Apuntaba d’Ors su gusto por la expresión “españolismo del latín”. También le pedía los estatutos para ingresar en la Sociedad Menéndez Pelayo<sup>74</sup>.

Esta misma idea reivindicadora del sabio se convierte en una pequeña obsesión esos meses para d’Ors, que volverá a comentar semanas después, en junio de 1930, en *ABC*, sus impresiones santanderinas, “al cobijo de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo”:

“¡Qué lástima que el florecimiento de una conciencia superior no se produjera, donde hubiera ha venido a juntarse en una comunidad de esfuerzos [...] los amigos de la tradición y de la ilustración [...] más de una vez la ocasión me ha incitado al mismo lamento: un día en Portugal, otro día en la Academia de Historia, [...] Colegio de doctores; ayer mismo, en Santander, al cobijo de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo. Menéndez y Pelayo: he aquí el símbolo; [...] esta lección en que se conjugan tradicionalismo e ilustración [...] ¿Quién vendrá a representar –urge– el mismo espíritu, en nuestra política?”<sup>75</sup>

Quiso de nuevo Artigas facilitar entendimientos: en febrero visitaba la BMP Fernando de los Ríos y reconociendo en él una herencia intelectual institucionista, distinta a la del polígrafo, veía posible sin embargo llegar a una concordia

<sup>73</sup> Miguel ARTIGAS, “Eugenio d’Ors en la Biblioteca”, *El Debate*, 25-II-1930. *Vid.* también, “Eugenio D’Ors y el nuevo estilo de política”, *El Debate*, 14-III-1930.

<sup>74</sup> CA-BMP, d’Ors 1930, s/f [viernes de febrero]; también se entusiasma Joaquín de Entrambasaguas (CA-BMP., 20-II-1930), secretario de los cursos que en 1938 reanuda Artigas: “ahora que algunos, indignos de ser nombrados, tratan de borrar inútilmente la memoria de don Marcelino con vanas palabras”.

<sup>75</sup> Eugenio d’ORS, *ABC*, 1-VI-1930, p. 48-49.



para abordar los retos que precisaba España, tratando de unir ambos legados, refiriéndose al posible papel de d'Ors:

“...oír un diálogo entre D. Marcelino y D. Fernando. Es seguro que hubieran coincidido en todo, en casi todo... podremos diferir en los medios –ha escrito el maestro– pero en la aspiración estamos conformes.

Hemos hablado mucho; nos hemos comprendido más y mejor. D. Fernando habita en la cumbre del otro monte del valle. No son dos montes; si ahondamos hallaremos la misma estructura geológica. Allá en el siglo XVIII un cataclismo subterráneo que venía de lejos partió lo que era un solo monte. Durante un siglo, avenidas y torrentes de pasiones han formado el valle y es preciso, urge, ahora un viaducto amplio y fuerte. Don Eugenio d'Ors. He aquí un genial ingeniero. El apóstol de la unidad espiritual de Europa. Trae los planos bien estudiados, un proyecto magno, de alcance universal.

Una de las obras previas, necesarias, sería la unión de los dos montes fronteros y adversos. D. Eugenio tiene oído zahorí, percibe distintamente los primeros ruidos de una transformación profunda en las ideas del mundo occidental. Una nueva ciudad de Dios, la ciudad de la Cultura, va alzándose, invisible a muchos ojos que no ven. El cuartel español de esta gran ciudad tiene que descansar sobre ese sólido viaducto. Debajo quedará el valle pintoresco y croarán en sus baches las ranas de Babel.

D. Eugenio ha venido a colocar solemnemente la primera piedra de su ideal concepción en la roca viva de una cumbre, y ha tendido los cables de su inteligencia a la otra cumbre. Hay que salvar a fuerza de trabajo y comprensión el valle ochocentista y reducir a unidad el tradicionalismo y la ilustración. Siglo XVIII: el siglo de Forner y de Aranda; el siglo que creyó imposible seguir hablando latín y comenzar a hablar francés. De él hay que partir”<sup>76</sup>.

---

76 Miguel ARTIGAS, “Peregrinos”, en *La Revista de Santander*, Tomo II, 1930, p. 94-96.

Esta misión de puente, que Artigas reservaba para d'Ors, no era fácilmente asumible por todos: la izquierda republicana no le perdonaba su monarquismo ni su benevolencia con la Dictadura. Al respecto otro miembro de la SMP, el P. Félix García comentaba, en septiembre de 1930, este menosprecio que recibía la obra de Eugenio d'Ors, recordando que “hubo un tiempo en que las izquierdas miraban a Ors con complacencia... Se ha ecumenizado”, ironizaba. Resaltaba la evolución de “Xenius” tanto hacia el catolicismo como hacia una idea nacional de España, lo cual se había traducido en un desprecio, lo mismo que hacia Maeztu y hacia la obra nacionalista de un Salaverría muy diferente a los escritos de sus inicios (autor de *La afirmación española*, 1917, y de *Instantes, Literatura, política*, 1927), “de los escritores más independientes y sinceros de la España actual”, explicando la facilidad con que se tacha de izquierdas o de derechas: “¡con que disgusto escribo estos términos izquierda y derecha que debieran desaparecer para siempre cuando se habla de religión y de cultura!”<sup>77</sup>

El contexto, tanto en Santander como en Madrid, se va a volver favorable para esta promoción menendezpelayista, pues ese verano de 1930 es nombrado Artigas director de la Biblioteca Nacional. Inaugura los cursos de verano para extranjeros con un discurso sobre “Menéndez Pelayo y la cultura española”<sup>78</sup> alertando sin embargo de un peligro: que el padre de la cultura contemporánea española era “más citado que leído y más alabado que estudiado”. La BMP se consolidaba como lugar de encuentro intelectual. Ese verano la visitaba Ramón Menéndez Pidal, miembro también de la SMP. Los cambios políticos eran inminentes; en el otoño de 1930 fue decisivo el artículo de Ortega “El error Berenguer”, que abriría el camino a la República. Su frase final “*Delenda est Monarchia*” será respondida por d'Ors con “*Delenda est barbaria*” (*ABC*, 8-I-1931).

En resumen, podemos afirmar que esta relación de Artigas, con Maeztu y d'Ors, al igual que años antes con Sáinz Rodríguez, o con hombres de *El Debate* sirvió para hacer resurgir el sentido histórico y político de la obra del sabio. Aunque Artigas posiblemente obstruyó en un primer momento por intereses santanderinos la creación de otra sociedad, la tan nombrada Sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo, será constituida en Madrid en el Instituto de Cooperación, el 28 de noviembre de 1930<sup>79</sup>, con d'Ors, P. Félix, Vega de

<sup>77</sup> P. Félix GARCÍA, *Religión y Cultura*, T. XI, sept, 1930, “Eugenio d'Ors”, p. 374, y “Salaverría”, p. 381.

<sup>78</sup> *El Sol*, 2-VIII-1930, “Curso de Verano para extranjeros”; Programa de cursos de 1930, *BBMP*, 1929, p. 378.

<sup>79</sup> Constituida en el despacho de d'Ors en la delegación española del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones. El objetivo es “investigar, difundir y mantener vivos y operantes el pensamiento de MP y la consideración de la primacía a los valores de clasicismo y Renacimiento y a la tradición y creación universales de la ciencia española”. Con Artigas, P. Félix, Vega de Anzo, Narciso Liñán y Querejazu, se acuerda ofrecer la presidencia a Rubió, luego Pedro Gamero, Carlos Montenegro, Luis Araujo-Costa, Jesús Suevos y Heredia, entre los vocales. *Vid. Almanaque de...*, *op. cit.*, 1932; Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, Vol. 1, Madrid: Rialp, 1993, p. 258.

Anzo, Alfonso Querejazu, y el propio Artigas... Llegada la República se tratará de potenciar en momentos en que tanto los monárquicos de *Acción Española*, como *El Debate*, que aceptaba el poder constituido, reivindican estas ideas. Al respecto no podemos olvidar otro segundo posibilismo: el del erudito José María de Cossío, que desde Santander compatibilizaba su menendezpelayismo (dirige la BMP en 1930-31), con su conversión a republicano-conservador, lo cual es una prueba más de pluralidad en la derecha. A pesar del predominio monárquico de los componentes de la SMP, no conocemos tensiones significativas entre las distintas sensibilidades (no pasaron de algunos recelos, en esta etapa, sobre la dirección del *Boletín de la Biblioteca*). En cualquier caso la derecha republicana no se suma a los Amigos de Menéndez Pelayo: no nos consta la presencia de Cossío. Artigas y Cossío siguen colaborando y avanzada la República estarán entre los editores de *Cruz y Raya*, revista que acogió un amplio abanico ideológico, desde el republicanismo católico hasta falangistas.

Pocos meses después de proclamada la República, *Acción Española* iniciaba su senda reivindicando, como pensadores esenciales sobre el ser de España, a Balmes, Vázquez de Mella, Donoso Cortés y especialmente a Menéndez Pelayo<sup>80</sup>, situándose ideológicamente “a la sombra vivificadora del maestro”.

## ARTIGAS Y ACCIÓN ESPAÑOLA EN LA VINDICACIÓN POLÍTICA DE MENÉNDEZ PELAYO

Una segunda fase vindicativa de las ideas políticas del polígrafo se consolida con *Acción Española*. Eugenio Vegas Latapie, que en su juventud santanderina había sido integrista<sup>81</sup>, rememora los inicios de *Acción Española* y el discreto papel de su amigo Artigas, ya entonces director de la Biblioteca Nacional, “quien me puso en contacto con don Ramiro de Maeztu poco después de su regreso de la embajada de España en Buenos Aires”:

“En septiembre del 30 inicié las gestiones para la creación de una revista contrarrevolucionaria. Miguel Artigas, me incitó a que expusiera mis proyectos a Ramiro de Maeztu,

---

80 Vid. J.M. PEMÁN, “Menéndez Pelayo inspirador de Acción Española” (*AE*, T.56-57, 1934, p. 268), o ARAUJO-COSTA, “Las tradiciones de la verdadera España en el último medio siglo” (*AE*, nº 5, 1932, p. 458-469), en que pide una cátedra para estudiar sus obras.

81 Vegas Latapie, con dieciséis años frecuenta ambientes integristas santanderinos cuyo valedor intelectual era el académico Marcial Solana. Era reticente a la progresiva influencia de Ángel Herrera en el catolicismo; responsable de *Cruz y Verdad* (1920-1924) y directivo de Estudiantes Católicos, desempeña una secretaría de sección del Ateneo hasta 1925. Ya Letrado del Consejo de Estado acude los veranos a Santander. Vid. Eugenio VEGAS LATAPIE, *Memorias políticas. El suicidio de la monarquía*, op. cit., 1983. “Prehistoria de *Acción Española*” *ABC*, 4-V-1974. La sociedad Cultural Acción Española se constituye en el otoño de 1931 con Maeztu de presidente, vicepresidente Sáinz Rodríguez y secretario Vegas.

que pocos días antes le había expresado propósitos análogos a los míos; [...] octubre de 1930, llamaba yo a la puerta del domicilio madrileño de Maeztu. En mi pensamiento, se trataba de una breve visita de cortesía, impuesta –por la necesidad de cumplir con el director de la Biblioteca Nacional...”

Artigas no formó parte de *Acción Española* (como tampoco d’Ors) ni intervino demasiado en sus actividades culturales. Continúa Vegas comentando los inicios de la revista en unos momentos en que Maeztu desplegó una enorme actividad:

“...no tuvimos, a pesar de ello, ocasión de vernos muchas veces durante los años de la República. Asistió, desde luego, al banquete que organicé en marzo de 1931, con motivo de haber sido elegido Maeztu académico de la de Ciencias Morales y políticas y a alguna de las veladas que en recuerdo de Menéndez y Pelayo celebraba Acción Española [...] Figuraba en la nómina de los colaboradores de la Revista de Estudios Hispánicos de Miguel Herrero”<sup>82</sup>.

Vegas Latapie (*Escritos políticos*, 1940) recuerda la ayuda económica de la santanderina marquesa de Pelayo de cuyo mecenazgo, iniciado por el marqués de Valdecilla, se había beneficiado la BMP. *Acción Española* no perderá ocasión en conmemorar, en 1932, el vigésimo aniversario de la muerte de don Marcelino, recordado “con mayor intensidad y más emoción que ningún año” en sesión solemne, en la que estudiaron su figura, Miguel Herrero, Araujo Costa (secretario de la Asociación Amigos de Menéndez Pelayo), Sáinz Rodríguez y Maeztu, contactando Vegas con intelectuales prestigiosos, como el conde de Rodezno, Lozoya, Saltillo, Artigas, o Víctor Pradera. Cuando Maeztu pasa a dirigir la revista se apresura a aludir a Menéndez Pelayo, apuntando que “sin doctrina sólida y verdadera, los mejores propósitos están condenados al fracaso”<sup>83</sup>.

También comenta Vegas Latapie otro apoyo mutuo entre cultura y política cuando, llegada la República, la agrupación electoral que aglutinaba a la derecha monárquica santanderina, la ARI, decidió que encabezase la candidatura provincial Sáinz Rodríguez con apoyo de Artigas y de Luis Escalante,

82 Eugenio VEGAS LATAPIE, *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (II), 1936-38*, Madrid: Tebas, 1987, p. 351. El 17 de marzo de 1931, le fue rendido homenaje a Maeztu con presencia de Herrera Oria, Sáinz Rodríguez o Vegas, que cita la presencia de Artigas, *ABC*, 18-III-1931.

83 Miguel HERRERO, *AE*, T. II, nº 12, junio 1932, p. 651-659, “Actividades culturales”; *AE*, nº 28, 1-V-1933.

presidente de la SMP y directivo de ARI<sup>84</sup>, descartándose a Ángel Herrera por las incomprensiones que suscitaba el posibilismo de *El Debate*. Don Pedro fue elegido, como solía decir, “diputado por Menéndez Pelayo”, usando sus ideas como sustrato ideológico capaz de unir a las derechas. Indica Vegas que a pesar de que el luego ministro se atribuiría como aportación propia la construcción del menendezpelayismo (conferenciará en octubre de 1941 con “Menéndez Pelayo centro y eje de la cultura española”), en realidad “es un mérito de Artigas, y lo subraya recordando frases del bibliotecario durante la guerra: para levantar sobre las ruinas reales, no metafóricas, de la vieja, una nueva España, hay que volver a Menéndez Pelayo...”<sup>85</sup>. Sin embargo los desencuentros, aunque no profundos, no faltaron. Emilio López-Bisbal, activista monárquico santanderino, prevenía a Sainz sobre posibles incomprensiones provenientes de las filas de *El Debate*: “Es posible que el mal trato de *El Debate* se deba a lo que Vd. dice, pero quizás se deba también a la negativa que dimos –yo entre ellos– a que su director figurase en la candidatura para estas Cortes [...] Es tirar piedras a su tejado. [...] siquiera por pudor no debe atacar a las personas que como Vd. defienden en el fondo su doctrina”<sup>86</sup>.

*Acción Española*, en su primer número de 1931, cita a Artigas apuntando cómo Menéndez Pelayo “nos transmitió fe en España, levantó el espíritu nacional, abatido y postrado” y anuncia el homenaje que la SMP le tributa: “Artigas trabajó, hizo trabajar y enseñó [...] El *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* fue imantado a un selecto número de investigadores, [...] y ya empieza a irradiar el foco Menéndezpelayista santanderino al otro lado de la Montaña: en Madrid, otra Sociedad de amigos del gran polígrafo, dispuesta a secundar su obra esplendorosa”<sup>87</sup>.

También en *Acción Española* es relevante el artículo de Blanca de los Ríos, “Menéndez y Pelayo, revelador de la conciencia nacional” (editado durante la Dictadura precisamente en el *BBMP*), destacando el peso de su obra, pero expresamente haciendo constar la vertiente política subrayando las omisiones deliberadas de sus muchas aportaciones a la ciencia hispana, perceptibles en un sector intelectual: “quien así alcanzó a resucitar la historia y la conciencia nacional, merece ser aclamado como uno de los grandes padres de la Patria”<sup>88</sup>.

84 VEGAS LATAPIE, *op. cit.*, 1983, p. 124.

85 VEGAS LATAPIE, *op. cit.*, 1987, p. 249, 306 y 353; sobre el menendezpelayismo de Sainz Vid. *ABC*, 21-II-1931.

86 FUE-APSR, 1/7-227, López Bisbal a PSR, 11-IX-1931.

87 *Acción Española*, T. I., 15-XII-1931, p. 104-106.

88 Blanca DE LOS RÍOS, “Menéndez y Pelayo, revelador de la conciencia nacional”, *AE*, T. II, nº 12-14, junio y julio 1932, p. 561, y “Las grandes reconstrucciones de Menéndez Pelayo”, *BBMP*, nº X, 1928. En correspondencia con Sainz Rodríguez (FUE-PSR, 21-XII-1935), se declaraba “admiradora y correligionaria en Menéndez y Pelayo [...] Culto que siempre profesaré al resucitador de nuestra conciencia nacional”.

En *La Época*<sup>89</sup> (con motivo del XX aniversario de Menéndez Pelayo, junto a artículos de d'Ors, Araujo-Costa, Eloy Bullón o Fernández Cuenca), Artigas invita a conocer mejor la herencia común hispana frente a los nacionalismos, sin menoscabo del aprecio por las singularidades regionales con su “Menéndez Pelayo y la cultura española”:

“...concebía Menéndez Pelayo el regionalismo, expansivo, generoso imperialista si queréis, no huraño, limitado y estrecho [...] llevamos ya un siglo de sacar variantes [...] raciales, lingüísticas, históricas, de usos y costumbres en las diversas regiones españolas, con tal intensidad que casi nos hemos olvidado de la común [...] Va a ser necesario comenzar pronto el estudio de lo común hispánico”.

Por su parte argumentaba d'Ors que “ahora es cuando Menéndez Pelayo empieza a tener de veras compañía, dado que la España heterodoxa que combatió le fue ganando posiciones [...] la otra España, la suya no llegó a entenderle, no le escuchó siquiera”. Ese 19 de mayo de 1932, aniversario de su fallecimiento, los Amigos de Menéndez Pelayo renuevan directiva que preside d'Ors, quién con la República había pasado a publicar sus *Glosas en El Debate*; imprimen un *Almanaque de los Amigos de Menéndez Pelayo*, explicando que “unos Amigos del maestro, d'Ors, Artigas, Sáinz Rodríguez, Herrera Oria, el Padre Félix García, y Querejazu, como exploradores del espíritu de Menéndez y Pelayo están señalando los jalones del camino...” D'Ors habla del ideal de nacionalidad “realizado en el tiempo a través de la serie de los grandes nombres”; y Sáinz de adquirir conciencia de nación “por el conocimiento de su pasado, por el respeto a la tradición”, labor previa sobre la cual ha de fundarse el resurgimiento de la patria<sup>90</sup>.

Mediada la República, desde la SMP se replantea la duplicidad de sociedades y, aunque Miguel Artigas era miembro relevante de ambas (también Herrera Oria, Félix García o Antonio Rubió), se deseaba una mayor implicación entre ambas, algo complicado dada la deriva política de la sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo, “que no sostiene clase ninguna de relaciones con la nuestra y se acordó ver con gusto la aproximación de ambas y poner los medios para ello”<sup>91</sup>.

Ángel Herrera Oria, quizá para evitar que Menéndez Pelayo fuera apropiado por un único sector, fuera el tradicionalista, el monárquico o el ligado a su

89 En *La Época*, 19-V-1932, Artigas: “Menéndez Pelayo y la cultura española” y E. d'Ors.

90 *Almanaque de...*, *op. cit.*, 1932, p. 123 y 136. Inserta artículos de Artigas, d'Ors, Sáinz Rodríguez, Alfonso de Amézaga o Herrera Oria; *AE*, 16-V-1933, p. 550, por JVS.

91 J. de Gob. SMP, 29-IV-1934, p. 69 de Libro de Actas.

periódico, le situaba “por encima de partidos y escuelas”. No siempre hubo entendimiento como relata Vegas Latapie a propósito de una entrevista con Herrera Oria, en que éste se ratificó en su posibilismo republicano<sup>92</sup>. A pesar de todo el director de *El Debate* no había tenido reparo en ocupar la tribuna de la recién creada *Acción Española*, presentado por Vegas Latapie, para conferenciar sobre “Ideas de política en las obras de Menéndez Pelayo”. Presentó al sabio como precursor, identificando patria y nación, sin federalismos, que liga en su gestación a un enraizado sentimiento católico, que entiende inherente a la idea de España. Afirma que su solidez histórica se funda en la unidad de creencia, recordando la primacía de apoyar los valores cristianos antes que a una concreta forma de gobierno y el peligro del diletantismo que podía apartar de la implicación política a los más capaces, señalando la necesaria adaptación de la tradición a cada época<sup>93</sup>.

Semanas después, la incertidumbre creada por la Sanjurjada no ayudará precisamente a la unidad de la derecha. Son suspendidas publicaciones como *ABC* o *Acción Española*, pero también *El Debate*, lo que tampoco favorece la consolidación de un grupo cultural ligado a la derecha. Se abren viejas cicatrices que impiden una acción conjunta. *El Debate* denuncia la vía armada. Se encarcela a Goicoechea, Maeztu, o al montañés Santiago Fuentes Pila (que había recibido cien mil pesetas para pasar al general Orgaz y apoyar el levantamiento)<sup>94</sup>; en este contexto crearán Renovación Española con Albiñana, Vegas, Bueno o Sáinz Rodríguez. No consta el apoyo a este grupo de Artigas, que estas semanas acudía a los santanderinos cursos de verano, con alumnado de hasta doce nacionalidades. Con este motivo, el 30 de julio, Fernando de los Ríos se reunía en Santander con Artigas y Cossío para explicar la idea de creación de la Universidad Internacional: el 18 de agosto de 1932, aprobado el decreto, Alcalá Zamora visitaba el simbólico Palacio Real de La Magdalena, que iba a ser su sede. Pero no olvidaba asimismo visitar la BMP, firmando en el libro de autoridades: “Correspóndeme el honor singular de inaugurar este álbum como testimonio de mi admiración a Menéndez Pelayo...” Años después, Sáinz Rodríguez, en el Homenaje Nacional a Menéndez Pelayo de 1938, reconocía el uso político entonces realizado por *Acción Española*: “convertíamos nosotros la obra de Menéndez Pelayo en un arma política [...] en los momentos en que la República hacía de la política cultural un arma contra la Religión”<sup>95</sup>.

92 VEGAS LATAPIE, *op. cit.*, 1983, p. 126; M. AYUSO TORRES, “En el centenario de Eugenio Vegas”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, nº 13, 2007, p. 33-65.

93 *ABC* y *La Época*, 30-IV-1932.

94 VEGAS LATAPIE, *Escritos políticos*, Madrid: Ed. Cultura Española, 1940, p. 12; Julio ESCRIBANO, *Epistolario de don Pedro Sáinz Rodríguez (1916-1930)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007, p. 75.

95 P. SÁINZ RODRÍGUEZ, “Discurso en el Homenaje Nacional a Menéndez Pelayo”, *BBMP*, 1938, p. 237.

Se multiplican las iniciativas. La Academia de Jurisprudencia realiza una jornada de homenaje con presencia de Sáinz Rodríguez, d'Ors y Maeztu<sup>96</sup>. En julio de 1934 se rehace la Asociación de Amigos como Agrupación de Menéndez y Pelayo, cercana a *El Debate*, que sugería una regeneración cultural como paso para la regeneración política, siguiendo a Menéndez Pelayo<sup>97</sup>; firmaban el manifiesto una treintena de intelectuales, Gil Robles, Ibáñez Martín, d'Ors, Jesús Pabón, Blanca de los Ríos, Miguel Artigas, Enrique Sánchez Reyes, los marqueses de Lozoya y Vega de Anzo, Serrano Suñer, Miguel Herrero, Luis Araujo-Costa, Pedro Gamero o el duque de Alba. Lo suscriben algunas personas afines a *Acción Española*, pero no sus principales valedores culturales, como Sáinz Rodríguez, Maeztu, o Vegas Latapie. “Bajo el patronazgo de Menéndez Pelayo”, aparece en enero de 1935 la *Revista de Estudios Hispánicos*<sup>98</sup> (que se ha querido ver como una estrategia de independencia frente a la monárquica *Acción Española*), con presencia de miembros de la Asociación Católica de Propagandistas y otros (d'Ors, Ballesteros, Pereyra, Blanca de los Ríos...) y secretaria de Miguel Herrero, que había estado muy ligado a la revista *Acción Española*. D'Ors, o Maeztu vuelven a Santander con ocasión de conferencias en la Universidad Católica (1933-36)<sup>99</sup>, institución, de vida efímera, cuya influencia, no sólo santanderina sino nacional, sería interesante estudiar.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, es necesaria la mención a la BMP y a la Sociedad Menéndez Pelayo al hacer historia de la vindicación del sabio. Un afán vindicador cuyo crecimiento es palpable en los años de la Dictadura, especialmente desde 1927 en que se pone en marcha la idea de crear en Madrid otra sociedad de Amigos de Menéndez Pelayo. Ésta verá la luz en 1930, tras tres años de gestación, y sirvió para hacer de la obra del santanderino un referente ideológico. En los esfuerzos por poner en valor la obra del sabio están presentes distintas visiones y sensibilidades. Tempra-

96 *La Época*, 27-III-1933, p. 6; el *BBMP* (1933) anuncia homenaje a Menéndez Pelayo en la Academia de Jurisprudencia, certamen en honor de Menéndez Pelayo con Eugenio Montes, Goicoechea, Sáinz Rodríguez, d'Ors, Lozoya, marqués de Laula y Maeztu (“La tradición como maestra de Menéndez Pelayo”).

97 En José Ramón MONTERO, *La CEDA, El catolicismo social y político en la II república*, T. II, Madrid, 1977, p. 643-645). Manifiesto de la *Agrupación*, *CEDA* nº 28, 1-VII-1934; *El Debate*, 5-VII-1934.

98 *Revista de estudios Hispánicos* nº 1, enero 1935, a 1936, que dirige el marqués Lozoya (entre otros E. d'Ors, con “Epos de los Destinos”).

99 *Vid.* Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia*, *op. cit.*, p. 310; José María ESCUDERO, *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, Madrid, 1986, p. 477. La convivencia intelectual no era difícil. D'Ors en la Universidad Católica visita La Magdalena, aunque en privado se aprecian algunos desprecios: comenta Salinas a su mujer a propósito de E. d'Ors, con quien cena: “se encontrará allí entre curas zafios y sacristanes pedantes. Pero él se lo ha ganado por su falsedad” (en P. SALINAS, *Cartas de viajes*, Valencia: Ed. Pretextos, 1996, p. 53).



namente había sido señalado como guía por Ángel Herrera Oria y *El Debate* y en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, d'Ors y Maeztu, que han contactado con Artigas, reivindican la actualidad del pensamiento de don Marcelino para el momento político. Pero a la vez, un opositor a la Dictadura, Pedro Sáinz Rodríguez, tuvo siempre presente a Menéndez Pelayo como apoyo ideológico para redescubrir el pasado con orgullo, algo imprescindible para construir el futuro en aquellos años críticos. Esta reivindicación es realizada en mucha menor medida por personajes del incipiente falangismo como Sánchez Mazas, que intervino en el Ateneo santanderino con tempranas referencias a la emblemática simbología representada por el yugo y las flechas en el escudo nacional<sup>100</sup> y entabla amistad con Artigas a quién expresa, en febrero de 1929, su esperanza de que las banderas de Menéndez Pelayo sean “nueva bandera de España”.

No queremos dejar de recordar que el santanderino era también referente para algunos intelectuales liberales como Gregorio Marañón (su padre fue amigo del sabio) que le consideraba precursor de lo liberal en España. Parfraseando a Ramón M. Pidal, todos los debates de la cultura española comienzan con Menéndez Pelayo. En palabras de otro montañés, Araquistáin, en la universidad de Berlín, el 9 de septiembre de 1932, era “uno de los espíritus más libres y comprensivos de España”, el Fichte español, y añadía que “somos muchos los españoles que se avergüenzan de esa injusticia de valoración y reconocimiento”; le aprecia por sus ideas regeneracionistas, situándole entre los modernos padres de la patria, con Giner de los Ríos o Joaquín Costa, aunque su Menéndez Pelayo, no sea el nacional-católico, como tampoco lo es en realidad el de Artigas, sino que es visto fundamentalmente como historiador y crítico de la cultura española, sin traicionar su fondo católico<sup>101</sup>. Aspecto que resalta también Guillermo de Torre en su *Menéndez y Pelayo y las dos Españas*, citando a Fidelino de Figueiredo que, a su vez en *Las dos Españas* (1933), se pregunta si será posible “organizar un ideario nuevo”, unir las dos Españas entre las que ve un abismo, “hoy, que ya no hay una fe que propugnar e imponer, ni mundos que descubrir y catequizar...”<sup>102</sup>. Polemiza sobre si el sabio supone una tentativa de integración, o si, por el contrario, su obra acentúa la pugna.<sup>103</sup>

---

100 Rafael SÁNCHEZ MAZAS, “Algunas imágenes del Renacimiento y del Imperio”, *BBMP*, 1927, p. 47-71.

101 Gerardo BOLADO, “Menéndez Pelayo y la Historia del pensamiento español contemporáneo de Luis Araquistáin” p. 67-76, en *Menéndez Pelayo y los Historiadores Cantabros del Pensamiento Español. Homenaje a Menéndez Pelayo en el 150 Aniversario de su Nacimiento*, ed. G. BOLADO, UNED/RSMP, 2009. (Vid. Marcelino Menéndez Pelayo y la cultura alemana, W. Gronan, Jena Uschmann, 1932, en *BBMP*, T. XV, Santander, 1933, p. 189-209). Vid. M. ARTIGAS, “Menéndez Pelayo”, en *España*, 1919.

102 Versión española, en Fidelino de FIGUEIREDO, *Las dos Españas*, Univ. de Santiago de Compostela, Inst. de Est. Portugueses, 1933, p. 268-280.

103 Guillermo DE TORRE, “Menéndez Pelayo y las dos Españas”, Buenos Aires: Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1943 (en VV.AA., *Sobre Menéndez Pelayo*, Santander: UIMP, 2003, p. 131-134).

Maeztu y d'Ors insistían, como el propio Artigas, en superar las crecientes incomprensiones intelectuales poniendo el punto de mira en la regeneración cultural, cuyo modelo podía muy bien venir personificado por Menéndez Pelayo, adalid de una idea de España. Concordia que resultó fracasada, pero que se veía aún posible durante la Dictadura. El ambiente intelectual era todavía moderadamente cordial en los años de la Dictadura, como se describe sobre el Santander de Artigas:

“...coincidían, por un fenómeno de desinterés ejemplar, los alumnos de don Marcelino y los de don Francisco Giner de los Ríos, Menéndez Pidal, Bonilla San Martín, Américo Castro y el propio don Fernando. La biblioteca marceliniana de la calle del Rubio era el hogar común que acogía por igual a todos los infatigables investigadores que tenían como denominador coincidente la probidad histórica y el respeto al método, aunque salidos de tan distintos campos...”<sup>104</sup>

ARTÍCULO RECIBIDO: 26-11-15, ACEPTADO: 05-05-16

---

104 PICK, *La Voz de Cantabria*, 31-VII-1932.